

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo. 2.º

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España. 3 pesetas trimestre

Extranjero. 3 francos

Número suelto. 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año IV

Barcelona 4 de junio de 1910

Núm. 139

SUMARIO

La cuestión religiosa y la cultura, por RAMÓN RUCABADO.

El planteo del problema.—Sobre la eficacia de la escuela religiosa actual.—Pero, ¿se enseña la Religión?—La fe y la ciencia.—El hidalguismo étnico.—El estatismo y la cultura.—El estatismo y la neutralidad.

El feminismo en Cataluña.—CULTURA FEMENINA, por CARMEN KARR.

De Valencia.

El ferrocarril directo, por F. PALENCIA.

Homenaje á D. Enrique Prat de la Riba.

Lista de suscripción.

La Semana.

INFORMACIÓN.—*La conferencia de Cambó.—En el Ateneo.*

MÚSICA.—*Festival Strauss Wagner.*

TEATROS.—*Edipo Re*, por M. RODRÍGUEZ COLLA.

La prensa catalana.

Opiniones ajenas.

Notable estudio de la política española, del Diario Español.

La cuestión religiosa y la cultura

A MIS AMIGOS
ZULUETA Y VIDAL-GUARDIOLA

En la mente del pueblo español se libra una vez más una lucha encarnizada y sin cuartel. Ante la labor de la regeneración de España, surge la cuestión previa de la cultura. Ante la cuestión previa de la cultura surge la cuestión primordial de la Religión. Si no se resuelve el problema religioso, no hay cultura para España. Si no hay cultura no hay salvación.

El problema religioso está sobre el tapete por centésima vez en la historia de un siglo, y con más viveza que nunca. Se nos dice por la izquierda que solamente el Estado debe dar la enseñanza á todos los ciudadanos, y que la Escuela debe ser neutra. Y se contesta por la derecha. No hay otro magisterio de verdad que la Iglesia. La escuela debe ser religiosa.

¿Escuela neutra ó escuela confesional? He aquí el terrible dilema. La izquierda se dispone á imponer la neutralidad á sangre y fuego. La derecha se prepara á defender la religiosidad á fuego y sangre.

Las fuerzas están equilibradas, como desde hace un siglo, y de esta ponderación se deduce forzosamente la esterilidad de la lucha. Ni la Reacción presenta gran ventaja sobre la Revolución, ni ésta sobre aquélla. Una tiene la masa, la otra tiene el poder. Las derechas dicen: habrá escuelas católicas ó no habrá escuelas. Las izquierdas responden: habrá escuelas laicas ó no habrá escuelas. Claro está, entonces, que el común denominador prevalecerá, y en efecto: no habrá escuelas ni de una forma ni de otra. Todo hace presumir que la batalla será muy sangrienta, pero no será decisiva. Poco más ó menos guardarán las mismas posiciones, ó bien, si por ejemplo, triunfa de momento la revolución, las derechas, como no son mucho más débiles que aquélla, por uno ú otro medio volverán á dominar al poco tiempo. Sea como fuere, el problema religioso no se va á resolver, por formidable y cruento

que sea el choque. Y por lo tanto, como consecuencia, tampoco se resolverá el de la educación. Y la reconstitución de España se habrá aplazado indefinidamente.

El problema religioso no se resolverá ahora en España porque está mal planteado. Porque en el fondo de este trascendental problema hay una cuestión capital de mentalidad, de temperamento. Una cuestión étnica. Es una obsesión de la mentalidad española que obceca por un igual á la derecha como á la izquierda. El día en que esta obcecación, producida por parte de las izquierdas por la ignorancia de la religión, y por parte de las derechas por un bastardeamiento del espíritu religioso, el día en que á elementos de uno y otro campo se les ocurra por fin, la posibilidad de una reforma, de una purificación, de una evolución de la mentalidad que hoy da en obrar sistemáticamente en conservadora, tendremos mucho ganado para llegar á un acuerdo y para hablar eficazmente de cultura, y para que la salvación de España sea un hecho.

**

Mi querido amigo Vidal y Guardiola acaba de publicar un notable artículo en estas mismas páginas. En él amplía y desarrolla el pensamiento expuesto en su primero y famoso escrito «Derechas é izquierdas», aparecido en enero último. Traza de un modo magistral un análisis de la pobreza intelectual, moral y económica de nuestro pueblo, y echa los cimientos del edificio estatista, del sistema social á que deben referirse todos los esfuerzos serios y eficaces de redención. Comparto y admiro, en sus líneas principales, el estatismo que describe Vidal. Estatismo es una orientación del mundo entero, todos hemos de relacionar con él nuestros ideales y energías, pues lo contrario sería perder tiempo.

Pero Vidal, de buenas á primeras, se declaró izquierdista, y dejó traslucir al través de su artículo graves acusaciones

Para el número próximo tenemos preparado un artículo del Diputado á Cortes

D. J. GARRIGA MASSÓ
dedicado

Á LOS JÓVENES
REGIONALISTAS
DE LA "LLIGA"

contra el catolicismo, al cual pinta, ó poco menos, como causante de toda la degeneración española. No podíamos esperar de mi querido amigo actitud más lejana á la solución del problema y que viniese de tal modo á perpetuar la eterna historia de los dos bandos enemigos. Es cierto que del examen de sus artículos, no hemos podido llegar á formarnos una idea exacta y precisa de su pensamiento en esta materia, según explicamos más abajo. Pero por la confesión de izquierdista, y por el sentido y giro general de sus ideas, constatamos que ha incurrido en error respecto del juicio sobre las causas primordiales de nuestro atraso.

Vidal viene de Alemania, donde el Estatismo luterano descendiente del Renacimiento, está en lucha secular contra el espíritu individualista gótico y feudal, redi-vivo hoy en el Catolicismo Alemán. Vidal nos aporta un prejuicio de mentalidad étnica, cuando nuestro mal viene precisamente de un prejuicio de esta clase. Justamente sería de más fácil arraigo en España un estatismo cristiano, que no en Alemania. Puesto que nuestra epopeya religiosa triunfó en el apogeo del absolutismo cesarista, de la forma de soberanía nacional propia del Renacimiento.

Le ha sucedido lo mismo que al señor del Comité de Defensa Social que en el congreso de Gobierno municipal combatió las ideas estatistas que Zulueta y Vidal aplicaban á la pedagogía social, el cual disparó contra el Estatismo las mismas ideas que Ketteler arrojó contra el absolutismo del Estado en Alemania. Aquel buen señor llegó á abominar solemnemente del Renacimiento, sin recordar que fué la Iglesia latina su impulsora, y olvidando también la historia de los Carlos y de los Felipes, del imperialismo religioso de los siglos XVI y XVII.

Yo creo que Vidal ha andado algo precipitado al clasificarse izquierdista, impulsado por la prevención de las circunstancias especiales del problema religioso en Alemania. Yo quisiera invitarle á una especie de examen de conciencia para que vea si los factores esenciales que hay en el fondo del problema, los principios católicos, discrepan definitivamente de una solución cultural y estatista seria.

Compartiendo, pues, con Vidal la simpatía por el Estatismo, y la indignación por la espantosa abulia, injusticia y ficción de la vida española, pero no en modo alguno la apreciación de las causas originarias, he creído necesario escribir este artículo destinado á combatir los apriorismos de ambas posiciones radicales, la de Vidal y su opuesta. O sea, convenir con Vidal contra la derecha (*defensora del statu quo*) en poner de relieve el estado miserable que un sistema pedagógico absurdo ha traído á España, y contra Vidal y contra la izquierda, al probar que de este sistema pedagógico-social no es responsable el catolicismo, sino una serie de causas histórico-étnicas derivadas precisamente de aquel absolutismo cesarista, á que acabamos de aludir.

Debería empezar por traer aquí una síntesis de la literatura izquierdista. Todas las ideas radicales sobre la cuestión religiosa y cultural se reducen á la siguiente idea sintética:

La política inquisitorial desarrollada por los Reyes católicos y continuada por Aus-

consecuencias humanistas del Renacimiento y el libre desenvolvimiento de las conciencias. Unidas estrechamente Iglesia y Monarquía, protegiéndose una á otra, han coaccionado los cerebros españoles impidiéndoles pensar por su propia cuenta é impidiendo después la entrada de las ideas fecundas de la Revolución. Esta es la explicación del atraso científico, y por consecuencia, del atraso total de la nación. Democratizada al fin la Monarquía, todavía la Iglesia no cesa ni un punto en su política tutelar. Cuando esta cese, y la nación organizada no sufra su coacción, los cerebros pensarán libremente, la inteligencia se desarrollará, el pueblo se educará, brotarán legiones de amantes de la ciencia, el pensamiento español se unirá al de Europa, y España será respetada entre los grandes pueblos. La Iglesia hábilmente se ha apoderado de la enseñanza, y enseña sólo lo que le conviene. Hay que arrebatárle esta función y enseñar el libre juego de la conciencia. Por lo tanto la utilidad social de la escuela no debe ser esterilizada por el prejuicio de religión. La escuela debe ser neutra.

La mentalidad dominante se defiende, pero sin refutar estos cargos. Se yergue y afirma en su derecho tradicional de vigilancia sobre la enseñanza privada, en manos de órdenes religiosas en su mayor parte, y sobre la enseñanza pública. Mantiene sus prerrogativas apoyada en la historia y en la fuerza. Acepta como bueno el estado actual de cosas, y no se preocupa en ver si la función educativa que le está encomendada responde á lo que el hombre exige hoy para la vida. No se preocupa gran cosa en el terreno de la eficacia, del analfabetismo, de la higiene, de la moral colectiva. Los grandes problemas nacionales no le conmueven. No hace pedagogía social, hace política conservadora.

Este es el criterio conservador, que no tiende más que á aumentar el concepto de su potestad. El primero es el criterio revolucionario que se revuelve ciegamente y no quiere que le hablen sino de destruir lo existente. No se preocupa, á su vez, de la educación del pueblo. El analfabetismo es sólo una bandera de combate. No le importa pervertir é indisciplinar al pueblo. Primero hagamos la Revolución, luego ya educaremos. Así todos los izquierdistas empiezan por gubernamentales evolucionistas, y muy rápidamente degeneran en revolucionarios.

La violencia del ataque izquierdista engendra la violencia de la defensa. Entre ataques furibundos y radicales, y defensas no menos radicales y furiosas vivimos, y la Renovación, la Reforma, la Cultura no parece... y tardará en aparecer si seguimos por este camino y si nuestros jóvenes de talento los que *deben* resolverlo, se arrojan sin vacilar... á continuar la Historia de España.

¿Hay que insistir todavía sobre el atraso cultural de España, y sobre sus causas inmediatas, que son: la ausencia del espíritu de investigación, la ausencia de la curiosidad científica, la falta de la necesaria libertad para el ejercicio fecundo del cerebro, y sobre todo la *abulia*, la inercia espantosa de la actividad intelectual y vital en todas las clases sociales?

Desde luego hay que insistir, por lo menos para declarar que hay quien *no cree* en este atraso.

Existe toda una mentalidad que levanta

los hombros y sonríe despectivamente cuando se habla de la superioridad de algunos países extranjeros.

Es el orgullo hidalgo español, que desdenó trabajar durante siglos y siglos, dejando la riqueza y el comercio á la explotación, primero de los judíos, y después de los genoveses; el orgullo hidalgo español que durante siglos y siglos negó á saber leer y escribir por ser esta ocupación poco compatible con las artes caballerescas. El orgullo hidalgo que obedeciendo á la tradición genuina de España, sólo quiere ser *consumidor* del trabajo y del pensamiento extranjero. Amaría aislarse en un altanero aislamiento, viviendo como en un oasis mental, alimentándose de la muerta historia, del recuerdo de las glorias pasadas, y no quiere, no desea, no admite otra ciencia que la que buenamente nazca á la sombra del árbol de la tradición.

Todo el profesorado español, desde la Universidad á la escuela eclesiástica, lleva en su sangre la hidalguía, y la transmite y desparrama como narcótico sutil por toda la sangre de la nación. La hidalguía sólo ama la guerra, la lucha: la única motivación de la España tradicional. No *siente* la ciencia. No siente la actividad científica ni la actividad económica. No siente, sobre todo, la necesidad de la civilización del pueblo. No pasa de *las armas y las letras* del Quijote. Pero estas letras son únicamente la Literatura: el manjar de los cogidos.

La hidalguía militar, por ejemplo, tiene por norma el heroísmo clásico. Tiene á lo más en cierta estima el *arte* de la guerra. Desconoce la *ciencia* de la guerra. Sabe batirse noblemente. Sabe morir gloriosamente. Pero llega un momento en que la Patria no se satisface con el heroísmo y exige que se venza al enemigo. Pide *eficacia*. El hidalgo no tiene mas remedio que dejar á un lado su mentalidad y comprar á toda prisa cañones protegidos y globos dirigibles.

El hidalgo profesor desprecia la ciencia. España fué grande sin ciencia. España no ha de buscar *su* gloria en la ciencia. ¿Qué importa que la población española de los siglos XV al XVII fuese escasa, miserable, hambrienta é ignorante, si España entonces hacía temblar al mundo, haciendo respetar por todo el orbe la Cruz del Redentor? ¿A qué otra cultura, á qué otra finalidad, á qué otra gloria podemos aspirar? Esta mentalidad se manifiesta naturalmente, con mayor intensidad en el terreno religioso. Toda la literatura religiosa, toda la política tradicionalista, toda la pedagogía religiosa española gira sobre este eje histórico. Leamos todas las revistas y periódicos político-tradicionalistas, todos los libros didácticos, oigamos á todos los predicadores, á todos los maestros en sus aulas, no hay en el fondo otro pensamiento que éste.

La consecuencia humana de este fenómeno es engendrar una especie de pesimismo enervador el cual engendra á su vez la apatía y el apocamiento, determinando una espantosa falta de fe y de confianza, condiciones indispensables para la motivación de la humanidad en estos tiempos. De aquí el abandono de las actividades del espíritu y económicas; de aquí el aristocratismo y el abandono del pueblo. De aquí la decadencia de la cultura, la desconfianza hacia la ciencia y hacia las orientaciones sociales y el recelo nada disimulado hacia el fruto del pensamiento hu-

no, que forzosamente tiene que venir de los otros pueblos, á los cuales vemos y consideramos con una suerte de temor, desconfianza, y desprecio, igual al que para el pueblo Romano merecían los *bárbaros*.

Pero ni aun esta infortunada influencia del tradicionalismo puede dar la razón á los detractores del catolicismo español, en quien ven la causa responsable de nuestro atraso. No olvidemos á don Miguel de Unamuno, quien al envanecerse de ser anticatólico se envanece también de su odio africano á la civilización europea, probando elocuentemente que el gesto hidalgo no es efecto del credo religioso sino de la historia. Luego veremos esto más explícitamente.

Esta mentalidad ninguna contradicción eficaz ha sufrido hasta la fecha. El ser combatida en bloque, no ha hecho sino afirmarla y hacer compacto é impenetrable este cuerpo de doctrina caballeresco.

Pero he aquí que la sociedad no pide gallardía y gloria, sino *eficaz* solución á los problemas que el aristocratismo hidalgo ha dejado crecer. La hidalguía religiosa española deja correr al mundo, no siente el ansia de la intervención. Es solamente por *condescendencia*, por *favor*, que acepta algún nuevo procedimiento pedagógico puramente formal, que llega á escribir—*escribir* solamente—la palabra Higiene, la palabra Cuestión Social, la palabra Cultura. Como que las grandes necesidades y las nuevas motivaciones del mundo han crecido fuera de su jurisdicción, toda relación con las mismas tiene para el orgullo hidalgo un cierto aire de capitulación.

El cerebro español ha salido de aquel molde sólo apto para la meditación, la contemplación, la protesta; á lo más la copia. En ningún modo apto para la creación, para la autonomía, la investigación. Nuestra alma es pasiva, no *activa*. Es mística, no es evangélica. No *siente* la humanidad, la *tolera*.

Pues bien. Nosotros, los jóvenes españoles que hemos llegado, por fin, á *sentir* en nuestras venas los latidos de la humanidad, sus deseos de justicia, de renovación, de redención de la materia, queremos ser activos, sabios, buenos, idealistas; queremos crear algo, queremos que la humanidad tenga que agradecer algo que nosotros los jóvenes españoles hagamos por ella, algo que se deba solamente á nuestras fuerzas y trabajo. Queremos sentir el inefable placer de empujar al mundo con nuestras manos. Queremos llevar, no que nos lleven. Mover, no ser movidos.

La Providencia nos ha señalado una parte de la humanidad—Cataluña, España—para que ejercitemos nuestra actividad en su mejora. Vamos á hacerla justa, rica y culta, y á infundirle pensamiento é ideal; nuestro deber es mirar adelante. No queremos saber si España fué ó no grande, fué ó no gloriosa, si gobernó ó no gobernó al mundo. Sólo nos importa en este momento el *hecho* de que nuestros conciudadanos *no son* cultos y *deben* serlo, de que la organización económica y social es injusta y defectuosa, que la mentalidad moral *está* relajadísima y *debe* restaurarse ó perecer. Y á los que somos religiosos, no nos importa en este momento si España fué ó no fué el portaestandarte de la Fe. En todo caso, esto *lo meditaremos después* del triunfo. Sólo vemos que el pueblo español *no es* verdaderamente religioso y *debe* serlo. Esto es todo.

**

Pero estamos en nuestro derecho al no admitir que se nos señale como obstáculo el Catolicismo. No nos resignamos que se nos diga ya más desde la izquierda que aquél es el secreto de la decadencia y una garantía de esterilidad. En nombre de la libertad de conciencia,—principio que según parece tendremos que invocar con gran frecuencia contra las exageraciones dogmáticas de cierto estatismo—protestamos de que se nos diga incompatibles con la organización social futura á que tiende la humanidad, á que se nos diga incompatibles con la cultura y con la ciencia, á que se formule un *juicio* histórico inexacto confundiendo un dogma *universal* y una Iglesia *universal*, con una mentalidad local elaborada por diversas causalidades geográficas, históricas y étnicas, todas ellas *locales*.

El planteo del problema

Como hemos dicho, la posición de ambos factores es igualmente falsa. Si demostramos que el catolicismo *no es*, que la Iglesia *no es* el responsable del atraso cultural, la consecuencia de esta demostración será quitar razón á los izquierdistas de buena fe, en su tendencia á la secularización de la enseñanza.

Y por otra parte, si demostramos que la enseñanza religiosa actual es evidentemente ilusoria, quitaremos razón á los que sintiéndose la expresión absoluta é indiscutible del magisterio de la verdad, defienden á todo trance el *statu quo* actual, cierran el paso á toda reforma, á todo progreso, é interpretan como diabólica maquinación el natural impulso de ilustración del pueblo.

La consecuencia de ambas demostraciones será el afirmar que la solución del problema de la cultura española podrá acercarse á ser un hecho, cuando exista de hecho una enseñanza realmente religiosa, es decir cristianizadora é idealizante, que influya sobre la sociedad y que además de sus fines cristianos, sea un impulso para el trabajo, el estudio, la investigación científica, que *logre mejorar* á los hombres y á la sociedad; cuando toda la riqueza moral del cristianismo sea en realidad un laboratorio de caracteres, de moralidad, de educación y de virtudes cívicas. La enseñanza confesional católica *puede* ser esto. No lo es ahora, ciertamente, por desgracia. La culpa no la tiene el dogma, ni la Iglesia, sino la mentalidad hidalga, genuina española, que obra sobre la escuela religiosa y la encierra en círculos viciosos, que ruedan de la escuela á la vida, y de la vida á la escuela; la mentalidad que ha casi esterilizado—por decirlo así—la Religión, como esterilizó la riqueza nacional, como ha esterilizado todas las actividades de la nación española.

Por este motivo creemos que es ya llegado el momento de que el problema de la cultura se plantee en sus verdaderos términos. Para ello no hay mas remedio que colocarse en una posición central, equidistante á la vez de la derecha y de la izquierda. ¿Quiere eso decir que vamos á ser neutrales? No, en modo alguno. La neutralidad no existe. Es un equívoco peligroso. Pero, sí, un momento de abstracción, de imparcialidad, de armarnos de crudeza clínica, nos es absolutamente necesario para nuestra demostración.

La tarea debe empezar por atacar resueltamente la mentalidad hidalga, echan-

do en el bloque del cuerpo de doctrina caballeresco, un corte que separe á un lado, lo intangible, la Religión, y deje á nuestra merced, libre á nuestra crítica, lo humano, el hidalguismo.

Sobre la eficacia de la escuela religiosa actual

La equivocación capital de las derechas consiste en aceptar ciegamente como bueno, como inmejorable, la organización y el estado actual de la enseñanza. En la reciente campaña contra las escuelas laicas se ha dado por sentada é indiscutible la excelencia de la escuela religiosa actual. Ni una voz se levantó para controlarla, ni una palabra se dijo en tono de revisión. Toda la argumentación giraba alrededor de este entimema: la enseñanza laica es infame y destructora, *ergo* la religiosa es excelente é inmejorable. A nadie se le ocurrió poner ni un momento en duda esta afirmación inconcusa.

Pero es hora ya de que alguien formule estas preguntas:

¿Responde en realidad á su fin la enseñanza religiosa en España? ¿es *eficaz*? ¿educa generaciones *religiosas*? ¿forma caracteres? ¿infunde en la sociedad espíritu cristiano? Yo no me atrevo ya á preguntar si impulsa á la ciencia, al estudio, al trabajo.

Existen en España 24.861 escuelas de primera enseñanza oficiales, en las cuales la enseñanza del catecismo es obligatoria. Añádense á ellas 5.014 establecimientos primarios de enseñanza netamente religiosos, muchos de los cuales están encomendados á órdenes regulares. Frente á estas 29.875 escuelas católicas, se levantan 107 escuelas laicas y 91 escuelas protestantes, éstas también religiosas. (Estadística escolar de España en 1908).

Lo menos que podemos pedir á un sistema organizado de enseñanza religiosa es la formación *real* y *positiva* de ciudadanos poseídos de espíritu religioso, ó cuando menos respetuosos con él. ¿Se llegó á este resultado en la realidad?

Dejémonos por un momento de apasionamientos, de luchas y de rencores, y hagamos examen de conciencia.

Es un hecho desgraciadamente incontestable que nuestra sociedad española está formada por una inmensa mayoría, no de escépticos de solemnidad, sino de *almas apagadas*, según la feliz y gráfica expresión de un ilustre amigo, y por una minoría de *formalistas*, es decir, de *creyentes sin caridad*, en los cuales la fe es un hábito mecánico adquirido por herencia, y no un don de la Gracia. *¡Spagna, Spagna, è un paese di molta fede, ma di pocca carità!* Jamás se había trazado un retrato tan de mano maestra, como esta frase fotográfica del cardenal Sarto, hoy Papa Pío X. De hecho, las clases conservadoras que aparecen como el baluarte de la Iglesia, viven prácticamente sin pizca de espíritu cristiano. La influencia constructora de una formación cristiana verdadera, no se transparenta ni en la conducta privada ni en la pública, no influye en la justicia ni en el orden de la sociedad.

La burguesía industrial, por ejemplo, prescinde en absoluto de la religión en su vida. Sin embargo no quiere dejar de llamarse católica y de aparecer de tarde en tarde como defensora de la Iglesia. Esto se explica porque entiende «que solamente los principios religiosos pueden hacer sobrellevar á las masas obreras su

dura condición, y contrarrestar los impulsos revolucionarios». De modo que con esto se hace una religión *de clase*, servidora de unos intereses sociales contra los demás. Este abominable bastardeamiento, fruto evidente de una educación insuficiente y tendenciosa, de una educación también *de clase*, es aceptado como moneda corriente. Nadie se preocupa por ello, y las derechas militantes lo envuelven generosamente en su bandera.

La mentalidad religioso hidalga dominante en España, convive, admite y encubre todos los defectos individuales y sociales más perniciosos para la humanidad y para la Religión. El egoísmo, la avaricia, el individualismo feroz, la frivolidad, la abulia, la cobardía, la falta de civismo, la falta de solidaridad humana, son los rasgos morales característicos de nuestra sociedad. ¡Y nuestra sociedad ha salido toda ella de escuelas católicas!

Si la escuela hace el hombre, si en la formación del hombre entra la escuela en un tanto por ciento crecidísimo, aplicando la relación de causalidad al fenómeno de que tratamos, hemos de llegar á la conclusión de que la enseñanza religiosa no responde á su fin, ó de que existe alguna fuerza superior á ella que anula su labor. Pero esta escuela, en uno ó en otro caso, es *ineficaz*. En otras palabras. O la escuela sirve de bien poco en la vida, ó la escuela actual es mezquina.

¡El ambiente!—Esta es la respuesta que se me va á dar. El ambiente, receptáculo de toda la corrupción del mundo y del siglo, es el que deshace la labor educativa religiosa. Pero por aquí hemos de volver á dar otra vez en la conclusión acusadora. El ambiente social no es un cuerpo impalpable, como el aire atmosférico. Está formado por las palabras, los hechos, y los pensamientos de los hombres en su vida común. Un sistema educativo que no logre influir sobre las palabras, los hechos, y los pensamientos de estos hombres durante muchas generaciones sucesivas, no es, no puede ser *eficaz*.

Y hoy todo el mundo clama por la *eficacia*. Hoy la humanidad entera exige muy justamente de todos los ideales, de todos los principios, de todos los dogmas, un valor social con preferencia á todos los otros valores: la utilidad, la eficacia.

No es posible por más tiempo sostener esta ficción. La escuela religiosa, si quiere prevalecer, debe influir en sentido estimulante en la moral social y en la ciencia, en la sociedad y en el individuo, pero de un modo tangible, positivo.

Y digo en sentido estimulante, ó sea en acentuación de la eficacia, porque precisamente lo que á mi ver constituye la deficiencia mayor de la escuela actual es *no sentir* los impulsos de la actividad integral del individuo, *no sentir* la necesidad de esta elaboración acabada é integral del hombre, que es el ideal de la pedagogía moderna. Ya se aceptan, en verdad, algunos progresos, pero solamente *por concesión*. No *se sienten*, y por lo tanto declinan. Y la educación integral se resiente hondamente.

Pero ¿se enseña la Religión?

Vivimos de ilusiones. La mayor y más funesta es la de creernos un pueblo privilegiado por Dios. De hecho, y como fenómeno de masa, en la sociedad española no se conoce la doctrina de Jesús. No se practica porque no se conoce. No se co-

noce porque no se enseña. La enseñanza de la doctrina católica es otra ilusión. La fatalidad que ha cristalizado en España todos los errores pedagógicos ha perpetuado la enseñanza memorista, formalista, fría, superficial.

Vidal y Guardiola acusa á comunidades religiosas de preparar cerebros anticientíficos, por medio de la enseñanza memorista. El hecho es cierto en sí mismo; no en la consecuencia que mi amigo parece sacar, ó sea de que esto es fruto de un apriorismo anticientífico. En todo caso en el pecado se hallaría la penitencia, porque el mismo efecto contraproducente se registra en la enseñanza de la Religión. La Doctrina se enseña por el memorismo, de una manera fría, formal, mecánica, superficial. Es un baño externo. Al salir del colegio, el mismo aire atmosférico da al traste casi inmediatamente con la apariencia de una religiosidad que dentro del mismo se había con frecuencia conducido á un grado extremo.

Los católicos se satisfacen con que en las escuelas públicas el maestro, á quien con frecuencia bien poco le importa la Religión, enseñe de coro las oraciones y algo de catecismo. El hecho es que *oficialmente* se enseña la Religión. Esto basta. La *eficacia* no nos preocupa. No es mucho mejor en los institutos monásticos. Yo no sé á qué se debe el que muchos jóvenes, modelos de vida ejemplar en el colegio, al salir del mismo pierdan instantáneamente su caparazón místico, y se arrojen á la vida fácil y alegre del ambiente. Hay colegios religiosos que han sido juzgados como «semillero de escépticos». El hecho es que solamente un escaso porcentaje de los alumnos conservan un espíritu realmente religioso. Pero *oficialmente* la enseñanza es excelente. Esto basta.

Para que se vea hasta qué exageración llega lo del memorismo y sus consecuencias antipedagógicas, antihumanas y anticristianas, baste saber que se celebran cada año en Barcelona certámenes de Catecismo, con premios, para los niños. Uno de ellos tuvo lugar en el interior de una de nuestras iglesias góticas, casi completamente á oscuras. La luz de dos cirios encendidos al lado de un crucifijo, sobre la mesa del tribunal, apenas podía disipar las tinieblas del santuario. Después de varias horas de angustiosa espera en la sacristía, los niños eran conducidos al través de varios estrechos corredores delante de los tres jueces examinadores. Una vez allí, se les preguntaba el texto, obligándoseles á repetirlo tan mecánicamente, que el olvido de una sola coma era castigado con la pérdida de un lugar. Lo tétrico de la escena y la zozobra del ánimo inquieto por el rigor del examen, produjo en los niños el efecto que es de suponer. Hubo niños aplicados que se olvidaron hasta de las oraciones más elementales, perdiendo vergonzosamente muchos lugares. Otros casi se desmayaron.... Imagínese, después de esta escena, la visión sublime y luminosa de Jesús predicando á los niños bajo los árboles de Galilea.

El que haya presenciado cómo se catequizaba á los niños del pueblo para la primera comunión, si es hombre reflexivo, se convencerá de la inutilidad práctica de aquella tarea. En el alma del niño no entra jamás la luz, resbala por su epidermis. De hecho, el pueblo, ignora. Y la clase elevada, olvida.

Quede, pues, sentado, y sépanlo bien

los amigos izquierdistas, que es injusto, después de esto, continuar agitando los viejos tópicos de la tiranía de la Religión, la opresión de las mentes y la perturbación de los espíritus, etc. La religión no se conoce ni se practica. Cuando se conozca y se practique, que es á lo que vamos, tendrán aún menos razón en su actitud, pues que los fantasmas de hoy se habrán desvanecido.

La fe y la ciencia

Dice Vidal y Guardiola: «En este sentido (el papel de la fe en la enseñanza de la ciencia) afirmó que el contacto de estos dos órdenes de cosas no puede menos de resultar, y resulta efectivamente, muy pernicioso para la ciencia». Según Zulueta, expresó en su reciente conferencia, «los clericales esconden sistemáticamente á nuestra juventud una gran parte de la verdad, y destruyen la autonomía de la razón, el espíritu crítico, lo que constituye el propio meollo de la cultura». Ambos amigos parten todavía de la falsa posición de confundir la mentalidad abúlica y desconfiada española, amparada por razones tradicionales, en la Fe, para no trabajar en la ciencia ni en cosa alguna, con la Fe en sí misma. Es la mayor de las injusticias pronunciar la incompatibilidad entre la Fe y la ciencia humana. Es cierto que Zulueta no alude en este párrafo explícitamente á la Religión, sino á los «clericales», pero por algo será que dice no admitir la enseñanza de *nuestros dogmas* en la escuela pública.

Por mi parte, jamás he sabido dar en qué consistía la pretendida incompatibilidad. Puesto que si se posee una fe robusta no hay que temer la Ciencia. La Ciencia no es lo absoluto, sino un conjunto de verdades provisionales en evolución constante. Cada sistema encierra una verdad ó una acepción de verdad, que es lo que podríamos llamar verdad secundaria ó provisional. A un sistema sucede otro sistema. A un descubrimiento otro descubrimiento que modifica las conclusiones del primero. La tierra era para los antiguos, plana. La experiencia *demostró* que era esférica. Ahora la experimentación seriamente demostrada de algunos sabios, les inclina á creer que la forma de la tierra tiende á piramidal. Lo cual quiere decir que hay dos categorías distintas de verdad. La verdad absoluta que la Fe expresa, y la verdad científica, dejada á la experiencia de los hombres. Los católicos creen simplemente que la verdad científica ha de conducir, sólo *en último término*, al robustecimiento de la Verdad absoluta. Están en su derecho, como están en el suyo los que anteponen á la Ciencia cualquier apriorismo. No hay, por lo tanto, conflicto, aunque la solución *provisional*, momentánea, de la Ciencia, aparezca en contradicción con los principios absolutos, es decir con el dogma, puesto que muchísimas de las tradiciones y enseñanzas eclesiásticas están mucho más libres de lo que se cree á la crítica y á las resultas de los avances científicos.

El conflicto, pues, no reside en la substancia de la Fe, ni en la substancia de la Ciencia. Reside en la soberbia de los hombres, lo mismo si pretenden que las conclusiones *de momento*, de la Ciencia, pasen á la categoría de verdad absoluta y sustituyan á la Fe, como si por parte de los que poseen la Fe, y *confirmando* la posición de aquéllos, se teme la posibilidad de tal sustitución, y por lo tanto se odia y desprecia

á la actividad científica de los hombres.

Por lo tanto, si la Fe es perfectamente compatible con la Ciencia, es á condición de que la Fe sea sincera, fuerte, robusta, *segura de sí misma*. Una Fe pusilánime y apocada no se levantará por encima de la Ciencia, sino que chocará con ella. Un hombre de poca fe, por ejemplo, temerá lanzarse á la investigación en el terreno de la Biología (la Ciencia cuyo alejamiento persistente de la enseñanza religiosa tantas reconvenciones justamente ha traído á ésta), por *temor* á que sus observaciones le lleven á confirmar las conclusiones de los que han pretendido descubrir la generación espontánea. A un hombre de fe sincera y ferviente no le arredrará llegar claramente á tal descubrimiento ó á cualquier otro, aunque aquél, considerado como verdad *absoluta* es, en efecto, contradictorio con el origen divino de la vida, (por mas que también está en contradicción en el fondo con la teoría evolucionista.) Puesto que sabe que su labor científica por grande que sea su influencia, no es mas que un *momento accidental* ante la verdad absoluta.

Y no se diga que esta disposición de espíritu, basada precisamente en una virtud cristianala—*humildad*,—perturbaría la pedagogía científica. Al contrario. El criterio de relatividad que acabamos de exponer y que es el que de hecho se acepta por todos los católicos amantes de la Ciencia, aplicado á la enseñanza, permite una completa libertad informativa y documentaria y el más decidido estímulo de la facultad crítica y del espíritu de investigación.

La falta de este espíritu, la ausencia de curiosidad, la desconfianza para con determinadas ciencias, rasgos característicos de nuestra mentalidad, no son en manera alguna hijas de la Fe, sino todo lo contrario, de la debilidad de la Fe; de que la Fe es pusilánime,—es también una ilusión—en España. Es vaga y mezquina como todos los valores morales é intelectuales de nuestro país.

Y si no, dígame el Sr. Vidal y Guardiola. Si es cierto que los católicos españoles han hecho bien poco para la ciencia contemporánea, ¿es que los anticatólicos españoles, los *emancipados*, han hecho gran cosa?

Es inadmisibile que Vidal y Guardiola diga: «Basta comparar el estado de ánimo de la juventud de un país católico con el de la juventud de un país protestante, para convencerse de... la abulia incurable, la ineptitud manifiesta para la investigación, el desvío profundo hacia todo esfuerzo serio del pensamiento», de la primera.

¿Ignora acaso Vidal que lo de «juventud de un país protestante» no puede emplearse así, en redondo, sin peligro de insinceridad?—A la ciencia alemana, por ejemplo, han contribuído lo mismo los protestantes alemanes que los católicos alemanes. Un nombre, al acaso: Röntgen.—Si fuese cierta la incompatibilidad substantiva, entonces los católicos no serían por todo el mundo civilizado mas que una casta inferior, desplazada del movimiento y viviendo en miserable aislamiento intelectual. Vidal puede dar fe de que esto no es cierto y de que los católicos alemanes, los de Bélgica, Francia, Austria, Inglaterra y también los de los Estados Unidos, contribuyen, no sólo en la labor individual de los hombres de ciencia, profesores, autoridades, magistrados, políticos, etc., sino por medio de grandes instituciones y por medio de *los mismos institutos religiosos* que tenemos en Espa-

ña, al esplendor y progreso de la nación respectiva.

Pues bien. La Iglesia no acepta en parte alguna del mundo el libre examen, ó sea la libertad de interpretación del dogma, libertad que explica, según los izquierdistas, el desarrollo protestante. Si los católicos de los países adelantados son ilustrados, y los de los países atrasados no lo son tanto, el origen del fenómeno, evidentemente no es religioso, sino étnico ó nacional.

Una prueba elocuente. A pesar del predominio católico y del «esclusivismo de la cultura clerical» en España, nos encontramos en que las mismas *ciencias religiosas* están descuidadas. Examinad los catálogos de nuestros editores católicos. Las obras de mística y ascética, es decir, de contemplación, son, generalmente, españolas. Pero las obras de ciencias eclesiásticas, teología, patrología, ética, exégesis, catequesis, apologetica, etc., son casi exclusivamente traducciones extranjeras. Esto explica que el clero católico alemán, americano, inglés, etcétera, estudia á fondo, trabaja, investiga. En España, apenas si ahora empiezan á descubrirse algunos espíritus inquietos entre el sacerdocio.

Como resumen de este capítulo podríamos figurar la Fe ideal, á la que tendemos, como un hombre hercúleo que seguro de su invencibilidad entra valeroso en la lucha, mientras que la fe hidalga es algo como una coraza de hierro, vacía.

El hidalguismo étnico

El forzoso laconismo á que obliga un artículo periodístico sólo me permite apuntar lo que debiera ser desarrollado metódicamente.

El hidalguismo español es la resultante natural de la historia de España. Ocho siglos de lucha contra los musulmanes, coronados por la unión de la unidad política con la unidad social y la unidad religiosa, cuyo fruto fué el imperialismo religioso, han dejado huellas tan profundas en los cerebros españoles, que la mentalidad tradicional-monárquico-católica de hoy, no es sino un vaciado de aquel molde. La característica de esta mentalidad en el terreno religioso es una cierta soberbia caballeresca. Acostumbrados á disputar contra moros y herejes el predominio de Cristo con la punta de la espada, sabiendo que no íbamos á convencerles sino á vencerles, hoy el hidalguismo, que es la supervivencia sentimental de aquella historia, no se ocupa en convencer, en evangelizar, sino en imponerse por la fuerza. No discutimos, no refutamos, no predicamos, sobre todo no damos ejemplo alguno, vamos sólo á imponernos, á mandar. La mentalidad hidalga tiene su más alta y característica expresión en el carlismo. No hago comentarios, cito hechos. Por otra parte no se trata de acusar, ni de convencer de error. La fuerza de las circunstancias históricas ha traído el estado actual de cosas. En todo caso la equivocación estriba en creer que se pueda aplicar á la complejidad social del día el criterio absoluto y unitario del siglo XVI. Entonces el prestigio caballeresco de la unidad religiosa era *la consagración de la unidad social*, era la identificación religiosa de todos los elementos de la vida nacional. Hoy esa unidad no existe. El criterio y la política deben ser, por consiguiente, distintos. Por otra parte creemos que la autoridad de la tradición es informativa, no imperativa,

Uno de los resultados más típicos de todo ello ha sido la tendencia á la guerra religiosa, *vulgo* guerra civil. Los católicos no se han organizado, no han edificado la cultura total del país, no han hecho obra social, (hablamos económicamente, ó sea sobre fenómenos de masa) no han sentido sino hasta ahora su necesidad. En cambio se ha ensayado sin cesar la guerra religiosa. Los elementos más hidalgos la están procurando ahora con más vehemencia que nunca. Al hidalgo no se le ocurre que la mejor y más eficaz defensa de la religión, está en mostrarla en su bondad natural y no cubierta de hierro; en acordarse más de Cristo, y menos de Godofredo de Bouillon. La moral hidalga dice: los que nos contradicen son enemigos de Dios y sicarios del espíritu del mal. ¡Guerra á ellos!—La moral que debería triunfar diría:—Los que nos contradicen no conocen á Dios, evangelicémoslos.

La campaña contra la enseñanza laica respira toda ella sed de venganza. Se han pronunciado y aplaudido en ella y han sido sus notas descollantes, palabras amenazadoras de represalias, que bien claramente evidencian el espíritu de los que las han celebrado entusiásticamente.

Por otra parte, en las izquierdas no se encubre el propósito de repetir las hazañas de julio. ¿Pero es que vamos á estar toda la vida alternando entre semanas trágicas y cruzadas?

Asimismo la caridad influída por la mentalidad hidalga no puede desprenderse del sello feudal. La caridad entre nosotros no es social, no es fraternal, es *de clase*. Deja pesar encima del socorrido toda la superioridad social del bienhechor. Un sesenta ó setenta por ciento de la caridad entre nosotros va del brazo de la vanidad mundana. Es subjetiva, no objetiva. Esta caridad es, sobre todo, muy compatible con el egoísmo más feroz, en la burguesía.

La hidalguía española se condensa y resume en un hecho vulgar pero muy significativo: la forma con que se obliga al ejército á cumplir sus deberes religiosos.

En España los soldados son obligados á asistir á la iglesia cada domingo, con armas y en correctafor mación. La mentalidad hidalga se complace ante el hermoso espectáculo del vasallaje guerrero á la Fe. En países donde no existe esta hidalguía, pero sí espíritu religioso sincero, como Inglaterra, se obliga á los soldados á asistir á los servicios divinos del culto que cada uno de ellos profesa, sin armas, pero con un devocionario. El espectáculo no es tan marcial, es verdad, pero es positivamente más cristiano, y más *eficazmente* religioso.

Se explica pues, que á muchos no les satisfaga aquella concepción hidalga de la Religión, que no es sino una de tantas *ilusiones* de este país fantástico, que no lleve sus ansias culturales, sociales, ideales y humanistas; muchos emigran hacia la izquierda y se suman á los revolucionarios hasta identificarse con ellos.

Pero como quiera que el cristianismo positivamente contiene no sólo con qué satisfacer, sino con qué estimular todas aquellas actividades, hay que procurar dejar todo el lastre de la ficción hidalga, tolerante con los vicios internos é intolerante con el pensamiento ajeno, autoritaria y guerrera, inerte para la cultura, y para la actividad social, realista y *de clase*. Y establecer y hacer triunfar la sinceridad cristiana, intolerante para con los vicios inter-

nos, educadora del pueblo, humanizadora, promotora de la cultura; llena del espíritu del Evangelio, y que no espere otra gloria que la del propio ejemplo y la de una caridad inagotable.

El estatismo y la cultura

Queda bien sentada ya nuestra opinión y posición desde el punto de vista religioso. Creemos haber sentido que el Catolicismo, á pesar de la opinión de los izquierdistas, será tanto más compenetrable con el ideal de reorganización y mejora de la sociedad, á base de desarrollo cultural, cuanto más se desenvuelva del bagaje literario de que la persistencia de ciertas causalidades históricas le han rodeado, desfigurándole é impidiendo sea conocido.

La soberanía de la sociedad es un principio aceptado por todo el mundo civilizado. A su nueva forma, el estatismo, que es la fórmula de eficacia de dicha soberanía, tiende el mundo entero, sin que ni razonamientos ni filosofías puedan parar su avance. Tanto si reconocemos el derecho de los padres sobre la enseñanza de los hijos, como si creemos que «los niños son del Estado», las funciones de la enseñanza, tanto si son genuinas como si son delegadas, deben atribuirse en principio, al Estado, por ser éste el gran instrumento de los fines de la sociedad, uno de los cuales es la educación é instrucción de los ciudadanos.

Esta atribución se refiere á la cantidad *mínima* de cultura que cada ciudadano debe recibir para su preparación á la vida. La instrucción obligatoria sólo puede realizarla el Estado, como sólo el Estado podrá, en su día, establecer el principio ideal de la *igualdad de cultura*, para que desaparezca en lo posible la cultura *de clase*, que contribuye primordialmente á la división profunda de las castas intersociales. El Estado debe proporcionar el utillaje de la cultura, concentrando los esfuerzos y recursos de los ciudadanos, y repartiéndolos á todos.

Pero el Estado no debe en manera alguna monopolizar la enseñanza. Fuesen cuales fuesen las ideas que los hombres que gobernasen al Estado pretendiesen imponer con el monopolio, éste sería una coacción intolerable, un atentado á la libertad y un freno del progreso pedagógico. Ucronia no es más que una fantasía, afortunadamente. En esta necesaria libertad reside precisamente la esperanza de regeneración. Puesto que si el Estado establece grandes y buenas escuelas-tipo, la enseñanza particular no tendría mas remedio que ponerse á la altura de la misma, ó perecer. La libre concurrencia, una vez asegurado *el mínimo*, es la causa necesaria de la mejora en la calidad, y de la especialización. Esto es un axioma económico, que, para el caso, es un axioma de pedagogía social.

Pero para que esta concurrencia sea un hecho y sus resultados eficaces, no hay mas remedio que determinar una revolución pedagógica, formando ambiente, educando una generación de maestros capaces de reorganizar la enseñanza pública.

Pero, aquí empieza mi divergencia esencial con los amigos de la izquierda; yo no veo la necesidad de que esta revolución pedagógica oponga al llamado prejuicio de religión, otro prejuicio de irreligión, pues la neutralidad que se pide no es otra cosa.

Zulueta dice bien claro,—dirigiéndose á los «clericales»: «Pues qué. ¿Pensabais que la tolerancia consistía en reunir en la

escuela pública á vuestros hijos y á los nuestros para enseñarles á todos juntos vuestras doctrinas, y combatir delante de todos nuestras ideas? No. Seamos firmes, etcétera». De manera que si la tolerancia entendida por la derecha era esto, entonces la tolerancia de los izquierdistas será *todo lo contrario*. ¿Es eso neutralidad?

Pero, ¿qué se propone la pedagogía estatista?—Oigamos á Vidal y Guardiola: Se trata de redimir á los jóvenes de los «principios invariables y funestos que debilitan sistemáticamente la facultad de discurrir y tuercen el recto ejercicio de la voluntad y propagan el memorismo y la hipocresía». En esto estoy conforme absolutamente, como también cuando afirma: «Se ha hablado de descatalogar España, de quitar la religión al pueblo. Vano empeño. El mundo jamás ha pertenecido á los ateos y menos en nuestros tiempos de idealismo y racionalismo. Hay países donde el partido socialista es oficialmente ateo, areligioso. No. No está nuestro problema en dar al pueblo el materialismo que le falta, sino en quitarle el que le sobra.» Muy bien, de acuerdo; pero el germen redentor de «tan deplorable estado de cosas» (las consecuencias de aquel exceso de materialismo que Vidal enumera muy bien en la página 19 de LA CATALUÑA del 8 de enero), se halla en la substancia de *algo* pervertido por todas las causas ya expuestas, pero al cual no hay razón alguna para negarle la adaptación á las nuevas necesidades: el espíritu religioso. Si Vidal mismo reconoce que no hay que quitar la religión al pueblo, ¿cómo protesta contra los prejuicios de religión que se quiere transplantar á las conciencias infantiles? Es cierto que explica ahora, en su segundo artículo, dicha frase del primero, diciendo que «no quiso decir una sola palabra contra el papel de la Religión en la vida del hombre, ni siquiera contra el papel de la Religión en la pedagogía». *En efecto*, ahora dice: «La enseñanza de la Religión no debería darse hasta que el alumno pueda comprender lo que se le explica»; y á continuación. «Dada antes, lleva al fanatismo, dificulta el estudio de las ciencias, descentra la vida, etc.»

Por lo tanto, según Vidal, *fanatismo* es lo que resulta de la enseñanza de la Religión en la escuela primaria. Pensaremos, en consecuencia, que podrá enseñarse la Religión en la segunda enseñanza. Pero, no es así, porque nos dijo antes bien categóricamente, que: «en la segunda enseñanza se mezcla indebidamente la ciencia y la fe en las inteligencias de los jóvenes.»—Aclara ahora esta manifestación explicándonos que «el contacto de estos dos órdenes de cosas (la fe y la ciencia) no puede menos de resultar y resulta efectivamente, muy pernicioso para la Ciencia». *Esto* produce «limitaciones de la facultad de pensar», que «imbuídas en los cerebros juveniles, acaban por crear en éstos una abulia incurable, una ineptitud manifiesta para la investigación», etc.

Y como que estas calamidades proceden de la intervención de la Religión en la enseñanza y son exactamente la definición del fanatismo, que acabamos de reproducir un poco más arriba, no nos cabrá ya duda alguna de las intenciones de Vidal, cuando éste dice apodícticamente: «Hay que echar el fanatismo de las escuelas de párvulos, de los Institutos y de toda la segunda enseñanza en general. Y hay que echarlo de la Universidad.»

Pero esta solución se contradice con lo

primero, de que no hay que descatalogar al pueblo..., ¿cuál será, pues, el pensamiento *exacto* de mi querido amigo sobre esta tan espinosa materia?—Estábamos en el derecho de esperar de él un poco más de claridad.

Zulueta, dice concretamente, al hablar de su *Ucronia* ideal y *antes de pronunciar el párrafo transcrito* que está *al final* de su conferencia: «La escuela cívica es el lazo de unión entre todos los ciudadanos... Ningún principio sectario, ningún dogma confesional tiene en ella cabida, á no ser en su aspecto relativo é histórico. Por eso no es tampoco anticonfesional, sino supraconfesional. Su neutralidad no es negativa, sino positiva, pues de todas las opiniones y doctrinas extrae el valor afirmativo eliminando solamente aquella parte negativa que representa la exclusión de las otras doctrinas y opiniones.» «La enseñanza oficial es la única existente.»

El estatismo y la neutralidad

Hemos de elaborar un sistema pedagógico estatista con tendencia al civilismo. Pero siempre que civilismo no implique irreligiosidad de la enseñanza. Ya sé que Vidal va á decirme que esto no es estatismo legítimo, puro, franco y auténtico. «¿Bueno?»

El *hecho* es que estamos descontentos de la enseñanza actual y de la sociedad actual; que creemos absolutamente necesario el predominio del poder civil; que creemos necesario que el estado civil asuma, por decirlo así, la hegemonía en la enseñanza, no el exclusivismo; que todo esto es perfectamente compatible con la religión que profesamos más por convicción que por tradición; que la enseñanza debe ser integral del individuo, ó sea que se debe educar con religión, pues queremos que la sociedad, el estado, no sea ateo, sino poseído de espíritu religioso, para dar á la vida social el contenido de espiritualidad que *nadie mas* puede darle... La resultante de todo esto será, según Vidal, un estatismo de la derecha.

«¿Qué le vamos á hacer?»

¿Qué Democracia, Predominio del Poder Civil, plenitud de la Soberanía Social, son incompatibles prácticamente con la existencia de «aquella institución que pretendiendo parecer la verdad y el bien absolutos quiere influir en la enseñanza dirigiéndola y vigilándola?»

¿Conoce Vidal un ejemplo viviente de mayor democracia, de mayor civilismo que el de la América del Norte?

Pues bien. Lea Vidal y lean todos las palabras del Primado de la Iglesia Católica americana, el cardenal Gibbons: «la religión católica se acomoda á todas las formas de gobierno, pero *se adapta especialmente* á nuestro sistema político, y al genio del pueblo americano»...

Ni Vidal ni Zulueta pueden acusarme de ideal mezquino en cuanto á ciencia y á progreso, si al escribir la declaración de mis aspiraciones he pensado, sí, en el ejemplo norteamericano. El «genio del pueblo americano» no cede en nada al «genio del pueblo alemán», y aun lleva mucha ventaja al segundo por la *frescura* de su civilización y el descargo de prejuicios exportables.

«Pero—van á decirme en seguida:—la escuela americana es neutral»

Alto aquí. Y oigamos otra vez al cardenal Gibbons: «No he de citar nuestro sistema de escuelas oficiales como elemento

de difusión de la ciencia cristiana, puesto que no incluyen la enseñanza de doctrinas religiosas en su programa de estudios. Mas, *debo advertir en justicia*, que si la doctrina cristiana no está comprendida en los estudios de nuestras escuelas públicas, *no debe atribuirse á hostilidad contra la religión católica por parte del Estado* ó de las autoridades municipales, ni significa una cobarde capitulación ante el sentimiento religioso. *Proviene de la dificultad casi insuperable de imponer una enseñanza dogmática á discípulos cuyas creencias son tan diferentes y aún opuestas*.

La neutralidad en España es un gran equívoco. Aquí no hay creencias, no hay confesiones en lucha, en cuyo caso debería realmente implantarse. Aquí sólo hay en lucha abierta el catolicismo con el ateísmo, y entendemos con esta palabra convencional un caos de opiniones anárquicas que van desde la acracia hasta un teísmo indefinido y vago, y acaso un cristianismo difuso, caracterizados, eso sí, estos incoherentes pensamientos, por un común denominador revolucionario, protestatario, en todos los matices. El humanismo de Zulueta no es ni por pienso una religión, es un contenido sentimental que puede vaciarse en el molde de cualquier religión positiva, y especialmente en el cristianismo.

Por este mismo carácter, no de opinión firme, sincera, convencida y razonada, sino de protesta aguda, animada por ansias y anhelos vagos de renovación, es lo que aconseja en España la no adopción de la neutralidad, para salvarnos de la anarquía. En un país donde se disputan las conciencias dos ó tres confesiones la neutralidad no puede producir nunca la anarquía. En España, el fracaso sería espantoso.

Tenemos el ejemplo de Francia. Al implantarse la neutralidad como principio oficial, al culto de Dios, sustituyó el culto de la Patria y de la gloria militar—la cual no sucedería en España, y nos iríamos de derecho á la tercera etapa francesa: el antimilitarismo y antipatriotismo en la escuela pública.—Y si á este poco halagüeño porvenir añadimos la cuarta tendencia que apunta entre los institutores franceses: la moral natural, ó sea la anarquía de la moral y la libertad del instinto, hay que confesar que la prueba es bien poco tentadora. A todo esto el mismo Clemenceau se dolía recientemente de la *ineficacia* social de la escuela laica. O sea de su impotencia para detener la avalancha de criminalidad y corrupción. Dolíase Mr. Clemenceau—¡también!—del ambiente de disolución. No deja de ser curioso,—dice Paul Bourget—el ver á los hombres de la revolución pretender afianzar en la sociedad las virtudes de la antigua austeridad cristiana por medio de los procedimientos más radicalmente contrarios á la disciplina productora de aquellas virtudes. Aplíquese esto á quien corresponda, y basta de digresión.

* *

He dicho y repito, que el Estado debería proporcionar todos los elementos para la formación *integral* del individuo, y por lo tanto, no puede prescindir de proporcionar ó facilitar la enseñanza de la religión. Yo no trato ahora de *cómo* debería organizarse particularmente esta enseñanza para su verdadera *eficacia*. Esto es otro asunto. Lo que sí es preciso, que el alumno saliera de la escuela de primera ense-

fianza y del colegio de segunda, con una *sólida formación de espíritu evangélico*.

El cristianismo es la religión natural é insustituible de la raza blanca; y en el país donde no hay otra confesión cristiana mas que la católica, el Estado *positivamente* debe aceptar la realidad católica en sus escuelas.

Tengamos en cuenta, al sentar este principio de derecho, que el hecho mismo de la anarquía é inconexión mental de los que hoy se sitúan contra el catolicismo, no nace en el fondo de verdadera oposición doctrinal, puesto que *no oponen doctrina á doctrina*, sino de un estado de descontento é irritación, de disconformidad para con todas las causas y efectos externos, visibles y circunstanciales, en los cuales aparece el catolicismo confundido con la mentalidad que he llamado *hidalga*. A pesar de su alejamiento, de su desdén, de su odio inclusive, para muchos miles y miles de españoles, *en el fondo no hay otra afirmación doctrinal que el catolicismo*. Y por esto digo, que á pesar de estar el catolicismo como disuelto en un gran convencionalismo,—en cuanto ha pasado á ser religión *de clase*,—subsiste como realidad, *aletargado*, pero *insustituible* en el pueblo *en masa*.

Por esto he dicho, y repito, que el problema está mal planteado. Si substituímos el convencionalismo hidalgo por el verdadero catolicismo cristiano en las escuelas, se simplifica la cuestión. Hoy luchan dos convencionalismos, y esto atribuiría alguna mayor razón á los neutralistas, si uno de los factores no fuera susceptible de purificación. Purificado aquél, la oposición tendería que ser entonces netamente *anticristiana*; y esto no hay que esperarlo, afortunadamente, á menos que el anarquismo llegase á tener importancia numérica y política, lo cual menos que á nosotros conviene á los izquierdistas.

Yo creo que, de todos modos, en este problema tan intrincado, es imposible juzgar *a priori*. Sobre esta famosa cuestión de la neutralidad, yo, más que á los pareceres de técnicos y tratadistas, de aficionados y de dogmatizadores, daría importancia y autoridad á la realidad misma demostrada por la experiencia, por los hechos.

Si cuando las discusiones famosas sobre el Presupuesto de Cultura, se hubiese practicado el sencillísimo experimento de hacer, siquiera como ensayo, que durante el primer año en dos de las escuelas se hubiese dado enseñanza religiosa obligatoria, y en las otras dos enseñanza neutra, el resultado hubiera sido un elemento de juicio cien veces más elocuente y decisivo que todos los artículos y conferencias en pro ó en contra, que tienen que ser forzosamente aprioristas y tendenciosas.

Mi pensamiento, de todos modos, no sería completo si dejara de consignar que, teniendo en cuenta el derecho primordial de los padres, el mismo Estado debería sostener algunas escuelas neutrales para los ciudadanos decididamente no partidarios del cristianismo.

Ahora bien, y he aquí una de las grandes y verdaderamente trascendentales misiones que incumben á la intervención del Estado: el Estado no toleraría jamás que en ninguna escuela pública ni privada de su territorio, se enseñase el desprecio ó el odio á las demás opiniones.

Permítanme que les diga mis queridos

amigos izquierdistas que un presentimiento me dé la impresión de que, planteando la neutralidad no para subvenir realmente á una necesidad social, sino, *en son de intransigencia*, están perdiendo el tiempo, alejando indefinidamente la solución. Como lo pierden los que *igualmente intransigentes*, quieren impedir á todo trance que exista ni una sola escuela neutra. Mi pensamiento concreto que sinceramente expongo es el siguiente:

Las escuelas del Estado *deben* ser religiosas como principio. El Estado *puede* sostener algunas escuelas neutras en donde se reclame, por ejemplo, por un número dado de padres de familia. El Estado *puede* tolerar escuelas *neutras* privadas, con tal que la *neutralidad* sea garantida lo más posible.

El Estado *no debe* tolerar escuelas marcadamente antirreligiosas, antinacionales, anarquistas y antimilitaristas, etc.

Neutrales ó confesionales, las escuelas pueden ser buenas ó malas pedagógicamente. Y es mucho más importante tener buenas escuelas que no imponer la neutralidad oficial. Y es que no se han percatado dichos amigos que el principio de neutralidad es *racionalmente*, un sofisma, sobre todo, en España es un verdadero absurdo.

Se encierran en un círculo vicioso. Porque siendo el neutralismo *una tendencia*, y el antineutralismo *otra tendencia*, cualquier solución, sea en un sentido, sea en el otro, *tiene que favorecer á una tendencia y contrariar á la otra*.

La equivocación fatal parte de querer considerar como cuestión previa, lo que en todo caso no debería ser mas que una consecuencia del problema de la cultura. Zulueta mismo ha dicho varias veces: *prefero una nación culta pero clerical, á un pueblo anticlerical pero inculto*.

Si el concepto *cultura* es más importante que el concepto de *confesionalidad*, si en absolutamente todos los terrenos: científico, pedagógico, económico, etc. se pueden armonizar, ó cuando menos no contrariar fundamentalmente las tendencias, y se puede iniciar y emprender una energía y eficaz reforma, ¿por qué, pues, empeñarse en buscar la solución precisamente *por el único punto* en que no habrá jamás acuerdo posible? ¿No es esto sacrificar la eficacia á un prejuicio?

¿Qué mayores garantías de éxito ofrecen los radicales de la izquierda, con sus sueños de *inquisición al revés*, que la misma mentalidad hidalga?

Unos y otros—los radicales de ambos campos—han descuidado la educación social. Unos y otros halagan y atizan á sus masas respectivas contra las demás. Unos y otros no separan la idea de cultura del deseo de imposición por la violencia. Unos contemporizan mentalmente con la revolución sangrienta. Otros acarician la idea de la guerra civil. Un común denominador de odio africano les envuelve. Unos y otros se encastillan en convencionalismos y en ficciones.

¿Están bien seguros los amigos Vidal y Zulueta de que en el fondo de la conciencia de cada uno de muchos anticlericales de hoy, no se aceptaría una enseñanza oficial genuinamente inspirada en el espíritu de Jesucristo, destinado á hacer ante todo *hombres sinceros*?

Y ellos mismos, mis amigos don Miguel Vidal y Guardiola, y don Luis de Zulueta ¿no aceptarían, no tolerarían una formación

cultural poseída del espíritu del Evangelio?

Yo creo que, si son sinceros, no podrán menos de contestar afirmativamente. Y aunque ellos no, muchísimos izquierdistas sí estarían conformes con ello.

Y he aquí por donde el problema de la cultura, y al mismo tiempo el de la rege-

neración de España, puede acercarse eficazmente á su resolución.

A la meditación de todos entrego estas palabras mías, dictadas por un solo sentimiento: la SINCERIDAD.

RAMÓN RUCABADO

El feminismo en Cataluña

Cultura femenina

Conferencia dada
en el Ateneo Barcelonés

SEÑORES, SEÑORAS:

Antes de entrar de lleno en la divulgación de los planes de reforma educativa que según indiqué en mi última lectura, han sido objeto de mis investigaciones y de estas conferencias, si me lo permitís, examinaremos juntos, muy de cerca, sin intentar engañarnos con ilusorias y falsas conclusiones, la educación que reciben hoy, en Cataluña, las hijas de familia: *nuestras* hijas, esas criaturas sagradas, porque, como dije ya, llevan consigo el germen del mañana, del porvenir de nuestra raza.

Creo yo que es precisamente necesario hacer este examen, este estudio, concienzuda y minuciosamente para pesar y dosificar mejor los remedios que urge aplicar á los actuales males.

Siempre creí que para curar mejor cualquier enfermedad, no era preciso mantenerla escondida sino lo contrario. Y nosotros debemos ansiar el conocimiento profundo de las causas que hacen de la mujer española una de las más incultas de Europa. De otro modo toda investigación sería tiempo perdido y las iniciativas son tanto más útiles en cuanto mejor vienen á remediar que á crear.

Al encarecer la necesidad de este análisis, no quisiera que os imaginarais trato de arrancar de entre nosotros nuestros tradicionales arraigos ¡en modo alguno! Soy de las que creen que la tradición es cosa santa y preciosa, y que, si el encerrarse en ella como en un ritual invariable, es peligrosa inercia, en cambio toda educación que eche en olvido las tradiciones resulta impotente, como toda educación que no quiera salirse de los antiguos moldes y no se transforme siguiendo las evoluciones de los tiempos, es caduca y estéril.

No ambiciono destruir con mis doctrinas nada de lo que fué siempre patrimonio de la mujer catalana; sus grandes virtudes de raza, sus nobles y cristianos sentimientos, etc.

Al contrario: vengo á ofrecer los medios de reforzarlos haciendo á la mujer menos rutinaria, más útil, más consciente de dichos sentimientos y de dichas virtudes para que pueda aplicarlas á su propia felicidad y á la de aquellos por quienes deben velar ó entre quienes está destinada á vivir; felicidad que debe esparcirse como un incienso en la vida social de nuestro pueblo.

Teniendo en cuenta lo dicho, ruégoos pues, señores y señoras, que no os dejéis influir por la emotividad que pudiera causaros —en ciertos momentos— la claridad, la sinceridad un tanto dura de algunas de mis frases.

Creo preciso ya rechazar los... *paliativos* á los males que sufre el estado social de nuestro país, pues considérola llegado á un grado de peligro que impone la cirugía, si quiere salvarse nuestra personalidad.

Há mucho tiempo que á nuestros males sociales quiere cada cual imponerle su especial... *terapéutica*; y hasta hoy, las diversas aplicaciones hechas, han conducido á mucho ruido de platos rotos.

Los médicos que los vieron de por fuera, por desconocer nuestro temperamento, quisieron aplicarnos remedios suficientemente radicales para acabar con ellos, y más que con nada... con el enfermo.

Los médicos de cabecera — los nuestros, únicos que podrían, si no curarnos del todo, hacernos un gran bien — tal vez por ser gente de casa y cegarles el amor que el paciente les inspira, no se atreven á atacar las causas (quién sabe si porque deberán atacarse á sí mismos!) y se entretienen tanto discutiendo la bondad de sus encontrados sistemas *curativos* y de sus específicos que... nada hacen sino obstruir la puerta de la sala donde el enfermo sufre, y aturdirlo con la bulla de sus discusiones. Entretanto el mal aumenta y, como terrible consecuencia, las fuerzas del paciente disminuyen cada día.

¡Cuántas veces, ante nuestras luchas políticas y sociales, cuántas veces recordé la fábula de Iriarte «Los dos conejos»!...

Y si en las circunstancias actuales, prescindiendo valerosamente de mi condición de mujer y hasta de *señora de mi casa* — como si no tuviera sobrado con el *sambenito* que en nuestro país representa, para una dama, el calificativo de *literata*, — me atreví á ocupar esta docta tribuna, es porque allá á lo lejos, (bastante lejos todavía, afortunadamente) con esa fina percepción que suele concedérsenos á las mujeres, me parece verlo venir al enemigo, al árbitro, que, como en la moraleja de la fábula, dirime la contienda.

El enemigo que presiento, el definitivo árbitro, es un algo terrible como la muerte, es la destrucción de tanto noble afán, de tanto sacrificio y tanto esfuerzo individual hecho hasta hoy por Cataluña; el aniquilamiento de toda esperanza de regeneración... es lo que pudiéramos llamar *disolución, desleimiento*, de nuestra individualidad dentro del general dinamismo de España, sin aportarle nuevos elementos de fuerza y enaltecimiento... sino para apagarlos, fundirlos en él, morir en él, triste y lamentablemente.

Espero que me dispenséis esta breve *elucubración político-social* tan pesimista y que me agradeceréis no contiúe desarrollando en semejante tono el *lied motif* de mis orientaciones.

Opino que los cerebros femeninos son aptos para *comprender* — en principio, — y sobre todo *sentir*, cualquier cosa sin denotar la diferencia de... peso que se halló existente entre los cerebros del hombre y de la mujer.

Pero creo que en el campo de la exposición teórica de dichas compresiones, no podemos las mujeres desempeñar el brillante cometido que fuera apetecible... Por ello prefiero reemprender mi disertación desde un punto menos peligroso, menos quebradizo para el pequeño prestigio que con tanta amabilidad me concedéis al atenderme.

**

Paréceme que os rogué no os impresionais por la obra de... cirugía (menor) que me propongo hacer, ante vosotros, del estado en que se halla generalmente, la educación de las jóvenes en Cataluña. Estado si bien peligroso, muy desesperado todavía, y que yo tengo la vanidad de creerme poder diagnosticar y tratar como especialista.

Esta especialidad femenina, que sin duda pretenciosamente me atribuyo, no significa que no me halle en el caso de introducirme por fuerza en el campo masculino durante el curso de mi análisis... Mas... no temáis; será solamente en aquello que con nosotras, con la mujer, se relaciona.

Siendo tan cercanos los dos campos de acción, tienen tanto de común, es probable que más de lo que os pluguiera recibiréis vosotros, señores, mi visita... de intervención para la cual no va á serme posible, sin duda, abandonar el bisturí. Por si acaso, quiero invocar de antemano vuestra galantería, indulgencia y generosidad, y asimismo vuestra fortaleza, si sentís el aguijón del diminuto instrumento de acero... Vosotros, señores, sois hombres... representáis el sexo llamado *fuerte*, desde la creación del mundo, y si os quejarais demasiado... ¿qué pensaríamos las mujeres de vuestra resistencia?

Luego de haberos prevenido esto, os ruego me perdonéis. Es más: yo espero veros suficientemente gallardos en vez de mostrarme rencor y malquerencia, cuando termine, para entonar á vuestro turno, señores, si es preciso, un *mea culpa* bien contrito, un *mea culpa* que bien pudiera ser el arco iris que irradiase sobre el porvenir cultural de la mujer catalana...

**

Y si ello no bastara para invocar vuestro interés, á vosotros señores, me dirijo ahora y no á las señoras. Oídme, os lo ruego, con algo de buena voluntad.

¿Por qué la mujer anhela ser bella y agradada? ¿Por qué invierte tanto tiempo en busca de adornos con qué engalanarse? Para quién esas heroicas luchas que sostiene contra la mano implacable del tiempo; luchas que vosotros — tan á menudo — mas bien ridiculizáis que agradecéis, siendo así que debierais respetarlas siempre, puesto que no persiguen otro fin que ahorrar á las miradas del hombre el triste espectáculo de ver agotadas aquellas flores en las cuales bebiera un tiempo la alegría que henchía su corazón?...

Pues la cultura, la espiritualidad de la mujer, bien lo sabemos y ya lo dije: es su eterna belleza, es su juventud inmarcesible, y, lógicamente, esas deberían ser, señores, para vosotros, fuente inagotable de consolaciones y venturas.

Yo conocí y conozco todavía, mujeres de cabellos canos, cuerpo sin morbideces, desdibujado, pero que conservan todavía la gracia de la sonrisa y el perdurable encanto de una palabra luminosa. Al lado de esas amables ancianas ¡qué bien se encuentran los que *saben sentir*! ¡Cuántas cosas aprenden de la vida los que todavía han de entrar en ella! Yo ví acogerse á su hechizo hombres jóvenes, sanos de cuerpo y de espíritu, después de haber pasado junto á seducciones juveniles y ardientes, sin llevarse de ellas mas que desencantos y hastío...

¡Oh, la hermosa, la tibia, la dulce y consoladora vejez de la mujer de alma delicada y espíritu cultivado que supo envejecer permaneciendo mujer!...

**

Veo que otra vez voy me por las ramas; perdonadme señores; excusadme señoras y amigas. Yo quería interesar á mis amables oyentes, en nuestro favor — amables oyentes mías, — recordándoles que si el hombre es el destinado á gozar de los encantos físicos de la mujer, es para él, — también y sobre todo — que la mujer debe elevar su espiritualidad, sus sentimientos, y ha de anhelar su perfec-

ción moral é intelectual, á fin de llenar con nobles alegrías la vida de su compañero.

Mas quisiera yo asimismo fijar un poco vuestra atención en otra fase de la vida de la mujer, ó por mejor decir, en otro destino que el de formar con un compañero una familia. Si en el curso de la existencia femenina no arraiga el amor, ni se cumple en ella la maternal misión, ni es su fe lo suficientemente fuerte para inducirla á consagrarse á Dios lejos de los combates de la vida; si el desencanto, el desamor, la falsedad ó el egoísmo masculino han malogrado todos sus ensueños, han desvanecido todas sus esperanzas, ¿por qué no ha de ser para la mujer soltera, mejor todavía que para las demás, fuente de consuelos morales (y auxilio materialmente provechoso—si lo necesita—) el cultivo del espíritu que yo preconizo indispensable á la mujer?

Y si mucho deben pensar las mujeres en ello, (en esta—para tantas—espantosa contingencia de permanecer solteras toda su vida), mucho también deben pensar los hombres y mostrarse meditativos ante dicho estado que será acaso el porvenir de sus hijas y hermanas: el de la mujer sola, sin rescoldo de amor, sin dignificación de esposa ni glorificación de madre...

¡Cuán poco se ha meditado en esta vulgar y frecuente contingencia de la vida femenina al educar á la mujer! ¿quién pensó en ello?

Esas mujeres, si no tuvieron ideales caritativos, humanitarios en que derramar el tesoro de afecciones que toda mujer lleva consigo al nacer, como inapreciable don creador; si su alma no recibió la luz de una seria cultura, no les basta su religiosidad para hacerlas dichosas. Esas mujeres acaban por researse, por amargarse, y finalmente convertirse en el tipo—para muchos odioso—de la *solterona*: mezquina, desagradable, beata, intransigente, esclava de cuantos defectos grandes y chicos son inherentes á la naturaleza femenina, sin ninguno de sus atractivos.

En cambio, si recibieron en su juventud elementos de una cultura sabiamente ecléctica; si á su debido tiempo abrióse su espíritu á los entusiasmos por todo cuanto existe en torno suyo, bello, bueno, sano y utilitario, esa mujer será muy otra.

En vez de un elemento nocivo ó inútil en la sociedad, convertiráse la soltera en un ser de alta utilidad, capaz de los mayores servicios gracias á su cooperación más autónoma á la labor de las educadoras, de las madres de familia, de las artistas, de los bienhechores de la humanidad. Y á la vez que laborará por la dicha y el bienestar ajenos, trabajará para sí misma, sin tiempo para amargarse la existencia pensando en si ésta ha sido ó no estéril para ellas.

(Continuará)

De Valencia

EL FERROCARRIL DIRECTO

Valencia está en vías de que se lleve á la práctica una de sus aspiraciones mantenidas desde tiempo inmemorial, y contra la que influencias poderosísimas habían amontonado siempre obstáculos insuperables. La opinión valenciana venía reclamando hace un gran número de años, el ferrocarril directo á Madrid. La prensa, los productores, los técnicos, venían exponiendo sus ventajas y clamando un día y otro con ejemplar tesón; comisiones, proyectos, construcción de una parte del trayecto, á todo se recurrió, mas los nobles esfuerzos de Valencia estrelláronse siempre en Madrid gracias al caciquismo y á los intereses creados de Compañías poderosas que sólo piensan en explotar al país.

Y así Valencia, como todas las regiones de la periferia, ha estado condenada á una separación enorme del centro de España que redundará en perjuicio de su comercio y su actividad, pues un viaje entre Madrid y cualquier puerto del litoral cuesta doce horas por lo menos, cuando en cinco ó seis podía verificarse, evitando los rodeos de las líneas actuales, optando por la distancia más corta á la par que aumentando la velocidad, y rebajando las tarifas de transporte y viajeros.

Parece que por fin la tenacidad y la energía de Valencia vence, y no pasará mucho tiempo sin comenzar las suspiradas obras que han de producir á la región beneficios incalculables. ¡Pero cuánto ha costado á los valencianos arrancar del Poder central demanda tan justa! ¡Cuántos años há no funcionaría dicho ferrocarril si nuestra región fuese autónoma, libre de trabas burocráticas para administrar sus intereses y su suelo! Y al fin y al cabo, esta mejora hubiese redundado en provecho de toda la nación.

El pleito de nuestro ferrocarril nos da un argumento más contra el centralismo, cuyo afán de manejar desde Madrid hasta el más insignificante hilo de la vida provinciana, con absoluto desconocimiento de sus necesidades, tanto perjudica á las regiones.

Las ventajas que seguirán al establecimiento del ferrocarril directo á Madrid son de considerable importancia, y vamos á enumerarlas someramente.

En primer lugar abreviación de la duración del viaje, reduciéndose á la cuarta parte del actual, pues un tren que salga de Valencia á las 8 de la mañana puede llegar á Madrid á las 11'15 de la misma, cerca de cuatro horas solamente.

Esta rapidez, si para los pasajeros ofrece gran ventaja, es de valor inestimable respecto al transporte de frutas y pescado fresco, pues las recogidas por la mañana

son vendidas el mismo día en Madrid al medio día, y las facturadas en Valencia por la tarde, ó la mañana siguiente, se venderán á primera hora en los mercados de la corte.

Además resultará una gran economía en los transportes, y no se dará el caso como hoy, de que el flete de una caja de naranjas ó cebollas es más barato para Liverpool, Londres ó Hamburgo, que para el interior de España, y en su consecuencia se abaratarán los precios de diversos artículos de primera necesidad en bien de la clase proletaria y del desarrollo de la producción y riqueza valencianas; dando al mismo tiempo salida por el puerto á los productos del interior, en condiciones favorables.

El autor del proyecto es un valenciano, el Sr. D. Juan Isla Domenech, enamorado entusiasta de su tierra con tal fervor, que hace 28 años que labora y acaricia este proyecto y á él ha sacrificado toda una vida de estudios y cuantos bienes materiales poseía. Su nombre ha de ser mirado con veneración por todos los valencianos, y pronunciado con respeto y admiración de la posteridad.

El trazado del Sr. Isla, mide 355 kilómetros, 141 menos que la línea actual. La tracción de los trenes será eléctrica, aprovechándose los saltos de agua del Júcar y otros ríos que producen de 30 á 40.000 caballos de fuerza. La velocidad se asigna en 90 kilómetros para los trenes expresos; 40 para los mixtos y fruteros, y 25 para las mercancías. Los trenes estarán dotados de todos los adelantos, seguridades y confort modernos que se aplican en las líneas más perfeccionadas.

Tal es á grandes rasgos bosquejada, la magna empresa que está en vías de hecho y que tanto ha de contribuir á la prosperidad de nuestra tierra.

F. PALENCIA

HOMENAJE á D. Enrique Prat de la Riba

AVISO

Accediendo á ruegos de algunas entidades adheridas, las listas de suscripción y las de adhesión al Homenaje quedan abiertas al público hasta el día 16 del actual; pero los que deseen tener derecho á un ejemplar en papel de hilo ó japonés de *La Nacionalitat Catalana*, deberán comunicarlo á la Comisión por todo el próximo lunes, 6 de junio.

A LA PRENSA CATALANA

Se suplica á los periódicos que hayan reproducido la alocución del ilustre poeta Maragall proponiendo el homenaje, se sirvan remitir un ejemplar del número en que se hubiese publicado á la Comisión del Homenaje, Fernando, 57, entresuelo.

INSTRUCCIONES

Las oficinas de la Comisión, instaladas en la Redacción de LA CATALUÑA (Fernando, 57, entresuelo, Barcelona), están abiertas al público de once á una de la mañana y de cinco á siete de la tarde, de los días laborables.

Pueden cuidar de recoger adhesiones y suscripciones todos los periódicos y sociedades de Cataluña, y demás tierras de lengua catalana, que lo soliciten á la Comisión.

Las firmas para el álbum que se entregará al señor Prat deberán ponerse á dos columnas dentro del encuadramiento de las correspondientes hojas, que será conveniente encabezar con el sello de los periódicos ó sociedades que cuiden de llenarlas.

Los nombres de los suscriptores y sus respectivas cuotas se harán públicos por medio de LA CATALUÑA.

A los que contribuyan á la suscripción con una cuota no inferior á 10 pesetas, se les regalará un ejemplar en papel de hilo de LA NACIONALITAT CATALANA; y á los que se suscriban por una cantidad de 25 ó más pesetas, un ejemplar en papel japonés, numerado á la prensa y con la firma autógrafa del autor.

Los que se suscriban por una cantidad no inferior á 0'30 ptas. tendrán derecho á un ejemplar en excelente papel *Vergé*.

Esta edición de LA NACIONALITAT CATALANA, costeada por suscripción popular, además de la parte doctrinal de la obra, contendrá la alocución proponiendo el homenaje, un índice de nombres propios de autores y el retrato del autor; formando un volumen de 160, ó más páginas, de 20 x 12 cms., pulcramente estampado en casa del reputado impresor don Fidel Giró.

Lista de suscripción

	Pesetas
<i>Suma anterior.</i>	3.080'15
D. Felipe Ricart	2'00
» Silvano Thos y Codina	5'00
» Aniceto Noguera	10'00
» Juan de D. Trías	5'00
Sres. Estabanell y Pahisa	5'00
D. F. Ubach y Vinyeta	5'00
» Isidro Raventós	5'00
» José Puig de la Bellacasa	5'00
» Emilio Vallés	1'00
» Camilo Vallés	1'00
» José Roig y Marcer	2'00
» Jacinto Laporta	5'00
» Jaime Pujol	5'00
» Jaime Aloy	2'50
» Benito Buscá	0'50
» José Masabé	1'00
» Ramón Laporta	1'00
» Mariano Quintana	3'00
» Juan Salat	5'00
» Jacinto Nubiola	5'00
» Eduardo Pujol	3'00
» José Gusils	1'00
» Hermenegad Costa	2'00
» Francisco Fullá	1'00
» Juan Regordosa	5'00
» M. Tarrida	5'00
» Francisco Amat	0'50
» José Cunill	1'00
» Antonio M. Ferrer	1'00
» Luis Botey y Torres, de Premiá de Mar	0'25
» José Abril y Estrader, de id	1'00
» José Canes Monsó, de id	0'50
» Juan Serra y Masós, de id	0'25
» José Obiols, de id	0'50
» Juan Riera, de id	0'25
» Juan Roig, de id	0'25
» José Martí y Sabat	2'00
» Carlos Casals y Sala	2'50
» Fernando Agulló y Vidal	5'00
» Eduardo Monteys y Serra	5'00
» José Campabadal	5'00
» Ricardo Font	1'00
Sr. Barón de Ribelles	5'00
D. Juan Amiguet y Rosell, de Arbós	1'00
» José Arqués y Camps	1'00
» Vicente Ferrer y Bertrán	15'00
» Francisco Verdaguer y Calvet	10'00
» Félix Maristany	5'00
» Marcelo Bosch y Roca, de Vilas- sar de Mar	1'00
» Ceferino Gorchs y Esteve	5'00
» Antonio Casalé y Sans	1'00
» Domingo Monfort Cuxart	1'00
» Ramón Arqués y Arrufat, de Borges Blanques (Urgell)	10'00
» José Paytuvi, de Buenos Aires	25'00
» Domingo Fábregas	1'00
» Emilio Sullá, de Guadix	0'50
» J. G. Codina	0'30
» Luis Guarro	10'00
» José Jonchs	5'00
» Juan Llimona	0'30
» José Arró	0'30
» Antonio M. Guasch	0'50
» Juan Benet, de Tona	0'30
» Eduardo Rifá	2'00
» Gaspar Font	3'00
» Miguel Filbá	1'00
» Pedro Muntanyola	5'00
» José Rubert	0'50

Del «Centro Popular Catalanista»
de San Andrés

D. José Cararach	5'00
» Damián Cararach	2'00
» Agustín Brugada	1'00
» Jaime Blanchart	1'00
» Luis Gifré y Serra	5'00
» José Abril	1'00
» Jaime Casals	1'00
» Salvador Casamitjana	1'00
» Juan Gallarda	1'00
» Pedro Pena	1'00
» Angel Bofill	2'00
» Pedro Bussé	2'00

D. Francisco Guasch	1'00
» Jaime Oliva	2'00
» Andrés Badaló	2'00
» Heriberto Bulart	1'00
» José Lairisa	1'00
» Juan Carrió	0'25
» Juan Farré	1'00
» José Barolet	1'00
» Luis Puig	1'00
» Emilio Deu	0'50
» Juan Martí	0'25
» Valentín Jaumet	0'50
» Domingo Vintó	0'50
» Pedro Grau Mauri	1'00
» Pedro Gallardo Batllori	1'00
» Manuel Ferrer Mas	2'00
» Adolfo Puig	1'00
» Pedro Viladomat	0'10
» Salvador Tura	0'25
» Juan Buixareu	0'25
» José Ribó	1'00
» Antonio Figueras	0'10
» Ramón Amorós	1'00
» Domingo Fancelli	0'25
» Pedro Ibars	1'00
» Juan Marcé	0'50
» José Fusté y Saladrigas	5'00
» Domingo Cercós	0'50
» Juan Ferrer	1'00
» Teodoro Gotós	1'00
» Gabriel Feliu	1'00
» Domingo Ballbé	0'50
» Ignacio Vives	1'00
» José Busquet	1'00
» Joaquín Sitjá	1'00

De Santa Coloma de Cervelló

D. Miguel Cardona	5'00
» Jaime Cardona	1'00
» Román Pascual	5'00
» Baudilio Amigó	1'00
» Miguel Pascual	2'50
» Juan Sabat	0'25
» Juan Biosca	0'50

D. Magín Vidal	0'50
» José Roma	0'50
» Antonio Creixems	0'25
» Juan Godayól	0'25
» José Gajó	0'25
» José Pagés	1'00
» Francisco Fulquet	1'00
» Jaime Solé	0'25
» Tomás Cudós	0'25
» Pablo Ros	1'00
» Mariano Sala	0'25
» José Castanera	0'25
» Valentín Padrós	0'25
» José Constantino Soriano	0'25
» Vicente Ferrer	2'00

Total 3.386'80

Hasta el 16 de junio en esta ciudad siguen abiertas las listas de adhesión y de suscripción en los puntos siguientes:

Oficinas de la Comisión, Redacción de LA CATALUÑA, Fernando, 57, entresuelo.—Administración de ¡Cu-cut!, Cardenal Casañas, 4.—Idem de *La Veu de Catalunya*, Escudillers, 10 bis, entresuelo.—Lliga Regionalista, Boters, 4, pral.—Ateneu Obrer del districte II, Mercaders, 38 y 40.—Ateneu Autonomista del districte IV, Muntaner, 6.—Ateneu Democràtic Regionalista del Pueblo Nuevo, Wad-rás, 208.—Centre popular Catalanista de San Andrés, San Andrés, 146.—Lliga Regionalista de Gracia, Salmerón, 96, 1.º.—Ateneu Obrer Catalá de San Martín, plaza del Mercado, 2, Clot.—Centre Catalá de Horta y Santa Eulalia, plaza de Santas Creus, 2.—Centre Catalá de San Gervasio, plaza Mulet, 14.—Orfeo Catalá, Alta de San Pedro y Pasaje del Orfeón.—Centre Autonomista de Dependents del Comerç y de la Industria, Condal, 35, principal.

Fuera Barcelona se admiten adhesiones y suscripciones en los periódicos y sociedades adheridos al Homenaje.

La Semana

INFORMACIÓN

La conferencia de Cambó El jueves de la semana pasada dió el señor Cambó su anunciada conferencia sobre Solidaridad en el Teatro Principal.

Procuraremos hacer un extracto fiel de su conferencia.

A las once de la mañana éste estaba completamente lleno. En los palcos había muchas señoras. En el escenario se veía á las personalidades más significativas de la Lliga Regionalista.

Al levantarse el señor Cambó para hablar, fué saludado con grandes aplausos.

Una vez hecho el silencio, dijo el señor Cambó:

Consocios y amigos: Esta conferencia no tiene carácter de una explicación agresiva. Doy esta conferencia porque creo tengo el deber de darla. La Solidaridad conmovió á todo nuestro pueblo; después de desaparecer nuestro pueblo, ha quedado en una absoluta desorientación. Al hablaros de la génesis y de la descomposición de Solidaridad, puedo contribuir á crear la serenidad tan necesaria para la vida de los pueblos.

Hemos de mirar la Solidaridad como un hecho histórico. Podrán venir coaliciones, momentos sentimentales. Pero la Solidaridad no volverá á presentarse.

Sólo podría ser recibiendo Cataluña una gran herida; yo no quiero que vuelva á levantarse un movimiento como aquél á costa de la dignidad de Cataluña.

Se ha hablado de Solidaridad como un sim-

ple movimiento protestatario. Esto no hubiera levantado tempestades de indignación. La característica de Solidaridad era la de una cosa distinta de todos los movimientos políticos.

El señor Hurtado, hablando de la descomposición de Solidaridad, dijo que era la muerte de una nueva política. Tenía razón.

La historia de Cataluña está llena de movimientos de protesta. Casi está virgen de afirmaciones. Los catalanes sentían en su acción individual, al revés de cómo obraban en la acción colectiva. Individualmente se entregaban al trabajo, lento y perseverante; colectivamente se entregaban á las visiones románticas. Y fracasaban. Y no atribuían el fracaso á su acción, sino á la acción de elementos extraños.

Después del fracaso viene el decaimiento que conduce al retraimiento ó á los radicalismos. Ambas son estas manifestaciones de pereza y de egoísmo.

El único movimiento que se había apartado de esta política protestataria era el catalanismo. No hablo por su política que debería merecer mis censuras. En todas sus otras manifestaciones afirmaba. En política ó era romántico con exceso ó con exceso protestatario. El movimiento de rectificación tan difamado, cuando se llegó á una inteligencia con el general Polavieja, intentado por Doménech, Prat de la Riba y Carner, fracasó porque en seguida se pronunció la palabra traición.

Comprendimos entonces que ante este estado era imposible realizar cosa de provecho. Se habían de juntar todos los elementos pa-

ra poder realizar obra en beneficio de Cataluña.

Dos caminos se podían seguir.

El primer camino era la predicación constante, la labor de educación para curar al pueblo de radicalismos y de fantasías. Este era el trabajo lento, penoso. Pero á veces se presentan momentos sentimentales que pueden servir para encauzar á las multitudes y de la masa negativa é informe se puede hacer un pueblo.

Con lo primero se ha de confiar; pero se han de aprovechar también los momentos sentimentales.

Los que habíamos protestado contra esa política negativa lo esperábamos este momento. Y cuando Salmerón invitó á los catalanes á que juntos colaboraran en la obra de Cataluña, todos creíamos que se había de aceptar la invitación.

En tres meses se efectuó la transformación. Desapareció el sentimiento protestatario. En la fiesta del 20 de mayo ya nadie se preocupaba ni pensaba en la ley de Jurisdicciones. Se celebraba una victoria. La de los catalanes sobre sí mismo, sobre sus odios, egoísmos y sus envidias.

Después de aquella manifestación quedaban únicamente para seguir dos caminos: ó á la revuelta desesperada ó á la afirmación. En este momento tomó su característica. Nadie pensó llevar á Cataluña á un movimiento de protesta. Todos creímos que habíamos de aprovechar este momento para educar al pueblo.

Redactóse el programa del Tívoli. Hoy se hace befa de este programa por la modestia de sus pretensiones. Yo os digo que esta modestia es su grandeza. Grandes programas con ideas generales y aspiraciones grandes todos los días los vemos. Y vemos también su esterilidad.

Era grande el programa del Tívoli porque era factible. ¡Considerad cuán provechosa enseñanza para nuestro pueblo de haberse cumplido el programa del Tívoli, después de tantos y tantos intentos abortados!

Hubiera llegado la política á una nueva fase, terminando con el período de las traiciones. Catalanistas, republicanos y socialistas no hubieran sentido ya más la palabra de traición que se pronuncia cuando se trabaja en bien y provecho del pueblo.

Veamos ahora cómo fracasó Solidaridad Catalana. No podía ser destruida por los elementos exteriores; la había de destruir el recelo y la desconfianza.

En Solidaridad entraron la Lliga Regionalista y la Unió Catalanista, en absoluto, completamente. Los carlistas, los federales y los de la Unión Republicana, parcialmente ingresaron, algunos de ellos haciendo el sacrificio de su propia existencia. Por estos elementos no se hubiera deshecho la Solidaridad. Pero había antiguos disidentes de la Lliga que la habían de destruir. Así como las hermanas no han fecundado nunca nada, tampoco han creado nunca nada las disidencias políticas. Había, en un principio, hombres leales; pero en seguida vino el sentimiento negativo.

Siguió el señor Cambó dirigiendo rudos ataques á los nacionalistas.

Un pequeño grupo—añadió—tuvo más fuerza para destruir que todos juntos para evitar que se destruyera Solidaridad. Porque vino la desmoralización.

He de hablar de la acción parlamentaria. No podíamos crear por iniciativa, sino aprovechar la del Gobierno. Y presentóse el proyecto de Administración Local. Unánimemente la representación de Solidaridad dijo al Gobierno que no le satisfacía. Se rectificó. El proyecto se debía combatir. El señor Suñol hizo un estudio detallado del proyecto. Vino la campaña parlamentaria, llegando á un acuerdo absoluto, unánime, toda la minoría de Solidaridad.

Mientras en Barcelona se hacía labor suicida, en Madrid trabajábamos todos en absoluta unanimidad.

Y en este momento se realizó un hecho trascendental. Al plantearse el debate políti-

co sobre la cuestión catalana, el señor Suñol se retiró. Y tuve que intervenir solo en el debate. Y esto fué la gran traición. Y lo fué porque Maura aceptaba nuestro criterio.

(Aquí el conferenciante solicita cinco minutos de descanso. En este corto espacio de tiempo se hacen en el público toda clase de comentarios y se promueven fuertes discusiones).

Reanuda el conferenciante su discurso. Hecho el silencio, continúa explicando la uniformidad de criterio de la minoría parlamentaria.

Este era el criterio de la nueva política, no prometiendo más de lo que podía dar.

Planteóse la cuestión del voto corporativo y de las elecciones del segundo grado. En un principio únicamente se opuso al voto corporativo el diputado de la izquierda, señor Junoy. Era una cuestión para el señor Junoy de sentimiento. Pero este sentimiento no hubiera destruido nada. Los nacionalistas tenían el mismo criterio que la Lliga Regionalista.

Vino la campaña del sufragio que contribuyó, por la forma de ser llevada, á desmoralizar al pueblo, no habiéndose querido seguir el criterio leal del señor Salmerón.

Desde aquel momento empezó el trabajo de destrucción. Habíamos terminado con perfecta armonía. Y vino el viento de una nueva traición á Cataluña. Se planteó la cuestión de la derogación de la ley de jurisdicciones. Ibamos á una batalla sabiendo que la perderíamos. Y, no obstante, combatimos con denuedo.

En aquel tiempo empezó el pesimismo; pero todo quedó destruido. La conjunción de los partidos podía mantenerse, pero quedaba destruida la obra de política nueva. Volvió á dominar la crítica sobre la acción. Y por eso perdimos las elecciones de diciembre, en donde ya no existía el sentimiento de Solidaridad, quedaba únicamente el odio á Lerroux que nos juntaba. Este odio nadie lo sentía el 20 de mayo.

Ya está desecha Solidaridad. Y como coronamiento de esta obra, nos encontramos á Lerroux como dueño del Ayuntamiento de Barcelona.

Explica después lo que hubiera sido la ciudad de haberse creado el nuevo régimen. Pone de manifiesto el desequilibrio económico que en la ciudad existe. Agregó después que con las mancomunidades hubiéramos reconstituido la unidad histórica de Cataluña.

Yo no doy la culpa al pueblo—continuó diciendo—como ha hecho el señor Hurtado, del fracaso de Solidaridad. Al pueblo le negamos la verdad y se le suministró el opio moral de todas las prevenciones y celos. No ha fracasado el pueblo de Cataluña, sino la acción de sus elementos directores.

Para que puedan triunfar los ideales han de desaparecer los hombres puros que hunden á los pueblos para salvarse.

Refiriéndose á los escándalos de las últimas elecciones con la corrupción del sufragio y de la compra de votos, dijo que no se debía insultar al pueblo, porque se dejó sobornar. Después de lo que ha pasado, el pueblo ha hecho esta reflexión: «si un voto de entusiasmo resulta estéril, un voto vendido vale un duro».

Después de defenderse el señor Cambó de las censuras y de los ataques que se le han dirigido, terminó su conferencia expresando su confianza en el porvenir de nuestro pueblo y en el triunfo de los ideales catalanes.

Al terminar su discurso se le tributó una ovación.

Habló cerca de tres horas.

A las dos de la tarde terminó el acto.

En el Ateneo La expectación que había despertado entre el elemento intelectual el trabajo del ilustre literario mallorquín, D. Juan Alcover, no salió defraudada. A las diez de la noche, ante una concurrencia numerosa y selectísima, en la cual figuraban los más prestigiosos representantes de las letras catalanas, y previas unas afec-

tuosas palabras de introducción del señor Martorell, presidente de la sección de Literatura de la docta casa, el sábado último, don Juan Alcover empezó á leer su conferencia, con la entonación caliente y persuasiva que le es propia.

Ni aun en líneas generales es posible dar una idea de la magnífica disertación, tan densa y rica de ideas y conceptos se presentó, tan matizada y esmaltada de agudezas, ironías, observaciones sutiles, frases aladas y, en suma, de aquel fervor poético que nunca abandona el exquisito Maestro en Gay saber.

La *Reacció literaria* que adoptó como tema de su trabajo y que cree también que debe sobrevenir como consecuencia del actual marasmo político de Cataluña; el retorno que se impone al punto de partida de nuestro renacimiento, cuya substancia es la cultura espiritual que ha creado un arte y una poesía; el concepto del catalanismo literario, sobre el cual debe rehacerse la unidad de conciencia de nuestro pueblo; todo esto fué desarrollado por Alcover con gran destreza y agilidad de lenguaje y de pensamiento, señalando una firme orientación y entreteniéndose en interesantes digresiones sobre el concepto del elemento *nacional* en el arte y en la literatura, que definió con gran lucidez y defendió con elocuencia.

En breve daremos traducida á nuestros lectores la preciosa conferencia de nuestro ilustre colaborador, señor Alcover.

MÚSICA

“PALAU DE LA MÚSICA CATALANA”

Festival Strauss-Wagner Con este concierto se despidió del público de Barcelona el maestro

Franz Beidler, que tan merecidamente se ha captado las simpatías de nuestros inteligentes.

Nada diremos de los números musicales que componían el programa, por ser todos ellos conocidos. Únicamente haremos constar que la Sinfonía Doméstica, de Strauss, pudo apreciarse muchísimo mejor en esta audición del «Orfeo» que en las audiciones de Bellas Artes, y con lo cual (no hay por qué ponderarlo) las bellezas de la obra pueden ser apreciadas y gustadas en toda su integridad.

En la tercera parte del programa dedicado á Wagner, el maestro Beidler estuvo insuperable.

Con sobrada razón alguien dijo que tardaríamos en oír música wagneriana tan bien interpretada...

En resumen, un concierto interesantísimo, digno del maestro Beidler y á propósito para hacernos sentir vivamente el que le perdamos ya de nuestra compañía. Sírvanos á nosotros de consuelo la esperanza de volverle á ver; y á él, el entusiasmo y la admiración con que le saludamos.

TEATROS

Edipo Re La dolorosa figura de Edipo, que ve acumular sobre sí desdicha tras desdicha, como si sobre ella se desencadenaran todas las fatalidades y sus pasos los regulara la fatalidad, fué la que dió vida, con toda la trágica grandeza que encierra, con todo su inmenso desasosiego, con toda su desgarradora contrariedad, el eminente actor italiano Ermete Novelli, que ya conquistara en la anterior etapa suya en esta capital un extraordinario triunfo al interpretar el protagonista de la grandiosa concepción de Sófocles. Tornó en la función de su beneficio á obtener un éxito igual al hacer revivir tal personaje. Y fué en todo aquel proceso, en que lo inesperado le surge al paso para ir dislacerándole el alma, fué en aquel tormento tras tormento, en aquel presentir que acaba

en agobiadora verdad, en aquel hacerse la luz que aumentan las negruras del espíritu, en aquel supremo acto de vaciarse las cuencas de los ojos para ya jamás ver el sol, donde mostró el artista hasta dónde alcanza su poder de expresión y su dominio de las actitudes para expresar la inquietud anímica, y el dolor intenso, inenarrable, de quien ve volverse contra sí toda su vida, toda su historia.

Ovación delirante se le hizo después del segundo acto; una lluvia de flores, una multitud de coronas alfombraron la escena, mientras el público en masa aplaudía. Y ese tributo á su talento se repitió al concluir la representación, debiendo ser levantada varias veces la cortina á fin de que el artista se presentara á saludar á la concurrencia, la cual no cesaba en sus demostraciones.—M. R. C.

La Prensa catalana

El Liberal.—Del Dr. Gresa de Camps.

Marruecos es un país de derecho musulmán y, por tanto, se considera como fórmula general que la tierra pertenece á Dios; pero como la colectividad Islámica está personificada en el sultán, dicho monarca dispone de ella permitiendo en nombre de Dios que los hombres la utilicen.

Toda la legislación acerca de la propiedad en la referida nación, en el Norte de Berbería y en general, en todos los territorios musulmanes de rito malekita fué fundada por *Sidi Khelil*, notable por su método y concisión extremada.

Los autores que se han ocupado de la propiedad en aquellos territorios la dividen en tres categorías, á saber, que pertenece á los creyentes (musulmanes) desde tiempo inmemorial; de conquista ó adquirida por las armas y de transición.

El sultán puede conceder una tierra á título de posesión, usufructo ó de uso, v. g., canteras, minas, subsuelo, etc.

Fundándose en el texto fundamental del *Hadith*, «cualquiera que vivifica una tierra muerta debe ser su propietario», el monarca hace donaciones.

También hace donación de los terrenos disfrutantes por algún tiempo y pacíficamente.

Finalmente, los terrenos conquistados el monarca los reparte entre sus súbditos; mas cuando la campaña termina por capitulación muchas veces los deja en poder de sus antiguos propietarios.

A la donación por el sultán llaman los indígenas *Itaq*; al acta concediendo el usufructo de alguna propiedad *Isthigal*; cuando concede solamente el uso temporal *Isterfag*, y, finalmente, denomínase *Kharadj* al escrito mediante el cual los conquistados quedan dueños de sus antiguas propiedades.

Aunque no es muy común, algunas veces el sultán no solamente cede los terrenos sino su jurisdicción sobre las gentes que en ellos viven: á esta cesión llaman *Azib*.

Lo propio que para la mayoría de estados musulmanes existe la propiedad del monarca, la particular, la comunal y los bienes denominados *Habons*, cuya fundación según el *Korán* constituye un acto meritorio y según *Sidi Khelil* «es un engendro de méritos y bendiciones que se renuevan cada día».

El *Habons* es la donación del usufructo de una cosa, por una duración igual á la de la misma cosa. Según los malekitas es indispensable que el que instituye se desprenda de los bienes; mas esta obligación no existe en los territorios afiliados á los otros tres ritos musulmanes y admiten que el instituyente es el primer devolutario.

En Marruecos se confunde algunas veces el *Habons* que acabamos de describir con el viciado llamado *llak el meftah* que es el antiguo derecho de llave.

No existen en el Imperio Occidental los registros de propiedad; pero, cada finca, principalmente en los terrenos *Blad el Maghsen* (país del Gobierno), tiene su historial propio, haciéndose constar todas las transmisiones; á este título llaman *Aqd* y para ser válido debe estar redactado por los *adoul* (escribanos) y visado por el *Kadi* (juez).

Encabeza este título el acta de *Ikiaa* donación por el sultán ó de *Moukya* revivificación por larga posesión según cual sea el origen, y á medida que cambia el propietario, en el mismo documento se consignan las mutaciones por medio de actas redactadas por los *adoul* con autorización del *Kadi*.

El acta de constitución de bienes *Habons* debe estar redactada también por los *adoul* y visada por el *Kadi*, y lo que en ella se prescribe ejecutarse inmediatamente, teniendo el mismo valor que un texto de ley.

En el país *Blad es Siba*, país independiente y, por tanto, en el Rif, casi nunca se encuentran títulos de propiedad; las tierras y fincas pasan de padres á hijos sin que los poseedores conozcan el origen de sus derechos; cuando se les pregunta cuál es el origen de su propiedad, contestan simplemente: «nuestros padres fueron los primeros que ocuparon el terreno», ó sea el derecho del primer ocupante.

Esta laguna no impide las transmisiones, pues cuando quieren vender una tierra, se extiende una *moukya*, acta de notoriedad firmada por doce testigos, ó una *biina* por dos *adoul*, atestiguando delante de un *Kadi* que el referido propietario siempre ha disfrutado la posesión de la finca en cuestión pacíficamente. Esta acta ó título posesorio sirve de base para la inscripción de las ventas.

De esto se deduce que el derecho de propiedad lo establece el uso, y que este uso más ó menos prolongado da lugar á un derecho real que se hace constar por medio de la *moukya*.

El propietario de bienes inmuebles puede muy fácilmente ser espoliado de ellos, basta que otro individuo más potente le oponga otra *moukya* visada por un *Kadi* que haya actuado en la misma *Kabila*, y en este caso empiezan unas disputas que no es difícil terminen en una *razzija*.

Indicado en términos generales lo que es la propiedad en el Rif y los modos de adquirirla, vamos á ocuparnos todo lo referente al caso de que el comprador sea un individuo no musulmán.

Sidi Khelil, el célebre tratadista ya citado anteriormente, dice que los increyentes ó no musulmanes pueden adquirir la propiedad de los creyentes, pues lo único que le está vedado son los objetos sagrados como un libro santo ó un esclavo.

Fundándose en ello, oficialmente los extranjeros son admitidos en Marruecos al goce de la propiedad inmueble desde la Convención de Madrid y Conferencia de Algeciras: en cambio á los españoles ya nos habían concedido estos derechos los tratados de 30 marzo de 1780, 1.º de marzo de 1799 y 30 de octubre de 1861.

Según el artículo 60 del Protocolo de Algeciras, los extranjeros pueden adquirir propiedades en Marruecos; en las puertas abiertas al comercio y en un radio de diez kilómetros en torno no será necesario el consentimiento oficial; donde los extranjeros hayan adquirido propiedad podrán edificar; en cada localidad habrá un *Kadi* encargado de levantar el acta de transmisión de bienes y de comprobar los títulos.

En Alcázar-Kebir, Arcila, Azemmur, y even-

tualmente en las demás localidades del litoral ó interior, se concede autorización para las adquisiciones que hayan de hacerse en un radio de dos kilómetros alrededor de dichas poblaciones.

Cuando se trata de inmuebles no comprendidos en el artículo 60 del Protocolo de Algeciras, se necesita la presencia del bajá para los contratos de compraventa, pues él es la autoridad que vela por la integridad del patrimonio del sultán.

Por el motivo que acabamos de indicar, es muy conveniente en todos los casos no hacer compras sin la autoridad dicha, pues nunca puede negarse la autorización sin un motivo muy justificado, porque el sultán tiene declarado ante los plenipotenciarios que asistieron á la Conferencia de Algeciras, que cuando las reformas financieras y militares se hayan realizado, y la seguridad y la tranquilidad reinen en las poblaciones, no será difícil poner en práctica el ejercicio de ese derecho en el resto del país de una manera gradual, si Dios lo quiere».

Una vez indicado lo que es la propiedad y medios de adquirirla los extranjeros, basta para terminar hacer constar que los litigios que puedan surgir por este motivo están sujetos al *locus regit actum*, según el Convenio de Madrid, y por tanto son de exclusiva jurisdicción del *Chraa* ó derecho musulmán.

La Veu de Catalunya.—Editorial.

La conferencia de Cambó es la nota predominante del día. En todas partes se habla del acto realizado por el *leader* del regionalismo. Las declaraciones del eminente orador llenan toda la ciudad.

El estallido de entusiasmo experimentado por los socios de la Lliga es formidable. Unos ya sabían la verdad de lo que había sucedido. Son los que siguieron atentamente la tarea comentarista de *La Veu*, y la recuerdan. Otros quedaron convencidos de que los hombres directores del Regionalismo habían obrado con aquella discreción, lealtad y sacrificio, de que toda su vida han dado ejemplo. Quizá éstos formen el número mayor, porque las circunstancias de la existencia les tiene distraídos de los negocios políticos y saben de las cosas lo que los amigos ó los enemigos les cuentan. Son hombres de fe: en unos, hondísima; en otros, tibia. Todos delante de la manifiesta sinceridad del orador, apoyada en una bien encadenada documentación, se abrieron á las profundas emociones, y se entregaron á las manifestaciones entusiastas, hasta llegar á la devoción fervorosa hacia el hombre que, sin justificación de ninguna clase, es cien veces calumniado con el grito abyecto de traidor á la Patria.

Pero el discurso de Cambó ha sido pronunciado en términos de tal claridad y firme argumentación, que los convencidos no han sido sólo los socios de la Lliga, que se podrían suponer fáciles á la inmediata adhesión, sino la mayoría de los lectores de los diarios de Barcelona que han publicado reseñas, en su mayoría extensas y serias, que, por nuestra parte, agradecemos sinceramente. A través de las leales síntesis de nuestros compañeros de profesión, todo el mundo ha encontrado la palabra de un hombre que ha expuesto los hechos de tres años con absoluta verdad; y al fijarse en las reflexiones frías, pero intensamente sentidas, del político que luchó valientemente por una solución *interinamente definitiva* que había de dar un nuevo empuje á Cataluña, una sola palabra ha salido de todas las convicciones para formar una voz unánime, formidable, desesperadora: *Evidente*.

Sí; evidente que Cambó y la Lliga trabajaban con un impulso de creyentes por la salvación de Cataluña; evidente que el hombre insultado, calificado de traidor, luchaba por un resultado tan patriótico que menospreciaba las palabras groseras y los dicerios injuriosos con la seguridad de que la victoria y sus consecuencias ahogarían la gritería pura-

mente circunstancial y de partido, sin que de aquel vía-crucis se acordaran más que los vencidos y la víctima propiciatoria, al fin gloriosamente resucitada; evidente que la Barcelona gobernada por la ley nueva y por verdaderos patricios, hubiese reemprendido una vida en estos momentos detenida, amortecida, en suspenso, que Cataluña hubiese experimentado hasta las entrañas de su nacionalidad el fecundo rocío del vigor, de la cultura, aglomerada en su capital; evidente que todo ha quedado en un vergonzoso fracaso, merced á una campaña innoble de grupos innominados, de un diario perturbador, y á la cobardía de buenos catalanes; evidente, en fin, que por culpa de una tradición protestataria, de un recelo atávico, de envidias y pasiones bajas, una política seria, hecha á la luz pública, con absoluta sinceridad, ha ido al suelo de una manera ignominiosa, impropia de un pueblo en cuyo nombre hasta se había pedido cierta hegemonía, en términos en que tal fracaso nos ha traído un lamentable desprestigio y nos ha hecho pasar por una especie de ridiculidad de portugués metido en el pozo.

Todo esto se ha visto con una claridad me-

ridiana, y ahora nos hemos cubierto de vergüenza comprendiendo cómo es posible que un núcleo de negativos, de destructores, puede en un momento dado desbaratar el mejor concertado plan, ante una masa indiferente, pasiva, que no sabe imponer su voluntad. Así, la infamia del mes de julio que á todos nos avergüenza.

Y la desesperación quema las entrañas cuando uno ve *evidentemente* que todo se ha ido al suelo, que todo se ha perdido. No de otro modo que cuando hemos llegado á la conciencia de que la felicidad, una felicidad, ha llamado á nuestra puerta y la hemos cerrado con doble llave. No nos hemos contentado con esta equivocación: hemos insultado, hemos injuriado la mano generosa que quería regalar nuestra vida.

¿Podremos reanudar al pasado, irremisiblemente perdido, con un futuro que el deseo entrevé?

Tal vez esta duda aumenta la desesperación de los buenos catalanes, á los que el verbo radiante de Cambó ha hecho ver la evidencia de tres años de política seria, quizá la única que hemos tenido en la historia contemporánea de Cataluña.

siquiera conmovió, pues como bien lo hace notar nuestro ilustre colaborador, en nuestro ambiente «lo sobrepuesto es el régimen constitucional, y el caciquil es la expresión positiva, consuetudinaria, de nuestro vergonzoso estado de incultura».

Cita, para probarlo, hechos por él observados; caciques que al amparo de la nueva ley electoral prometían «maniobrar» mejor, y así lo hacían, que con la ley antigua. Prueba de que no son las leyes en sí mismas lo que modifica los pueblos, sino el estado moral y cultural de éstos, frente á las necesidades creadas por su evolución.

Elecciones hubo, en Madrid y en toda Cataluña, en las que el aparato caciquil saltó por los aires, pulverizado. La ley era la misma que en otros lugares donde el cacique logró imponerse. ¿Qué provocaba esa diferencia? La voluntad popular, creada por la cultura política.

«La función del legislador—dice Posada—es excitar ó provocar una reacción, y esta reacción no se producirá si no hay sustancia excitable ó irritable.» Palabras son estas que debieran meditar todos los que dan alcance ilimitado á las leyes, todos los que suponen cumplido el deber gubernamental con la sola modificación externa de los aparatos legales. El mismo Posada hace notar que «las reacciones de los pueblos incultos tienen mucho de ataques epilépticos», es decir, que son obras de la anormalidad más dolorosa. Y no hay que meditar mucho para ver cuánto tienen de epilepsia las reacciones violentas de nuestro pueblo.

Si España es un país sin eso que llama Posada «tradición de persistencia», que pueda hacer duradero cualquier esfuerzo noble, ¿cómo se quiere que la legislación tenga eficacia si ella no va á lo hondo, es decir, á la voluntad del pueblo, despertando sus energías, ordenando y organizando su conciencia?

Todo adelanto político de hoy reposa en la elección libre, espontánea, del pueblo, manifestada en el sufragio universal. Pero, si un pueblo carece de cultura, es absurdo querer que esa masa se transforme en elemento de dirección, pues ella no se transformará; antes bien, delegará sus funciones en los caciques. Si «los países de sufragio universal son necesariamente países de cultura universalizada», y si «las democracias no se conciben sino teniendo como centros de atracción y de expansión la escuela», como expone Posada, lógico es llegar á sus mismas conclusiones, opinando por la necesidad de comenzar por el principio, esto es, por la cultura del pueblo, enseñándole á utilizar de su discernimiento razonado y consciente.

La ley de 1907 hizo que las Juntas de Reformas Sociales intervinieran en la formación del censo electoral; pero como la ley se limitó á esto solo, el cacique evolucionó y adueñándose de las juntas hizo que el censo fuera suyo. Nada más sencillo ni nada más característico de nuestra política.

Las dos grandes reformas proyectadas por los conservadores carecen de eficacia porque aspiran á modificar apenas la superficie, no entran en el alma popular, no la educan, no la elevan. A pesar de todo, es un adelanto, es un paso más hacia la implantación de reformas verdaderamente útiles. El señor Posada opina que «la idea capital que debe presidir toda reforma del régimen local habrá de ser ésta: que el gobierno representativo, hasta ahora una exterioridad política, sea una verdad social, mediante una adaptación efectiva, convirtiéndose, de abstracción constitucional, en realidad administrativa difusa, merced todo ello á la vigorización (legal) de los centros locales persistentes y á la afirmación de la personalidad histórica de éstos en un régimen mucho más expansivo que el actual».

Como ejemplo vivo de lo que debiera ser, Posada estudia de paso el movimiento catalanista, viendo en él la expresión legítima de una personalidad original, teniendo en cuenta el catalanismo, no como afirmación agresiva de un espíritu «nacionalista», sino como «explosión de un sentimiento colectivo, de vida,

Opiniones ajenas

NOTABLE ESTUDIO DE LA POLÍTICA ESPAÑOLA

En la introducción puesta en su notable estudio sobre la «Evolución legislativa del Régimen Social en España», nuestro ilustre colaborador D. Adolfo Posada, ha expuesto algunas opiniones, un tanto severas, pero no desprovistas de verdad, sobre el estado actual de la política peninsular.

El ilustre sociólogo, al disponerse á considerar en su obra la evolución sufrida por la administración comunal de España, desde la forma que se impuso la ley de 1812 hasta el famoso proyecto de los conservadores, no ha podido menos de detenerse á considerar el estado de la opinión y de los partidos en España, frente á ese magno problema. De esta manera ha querido exteriorizar un juicio personal y definitivo sobre la actualidad nacional, afirmando su manera de pensar sobre tan importante asunto.

Nosotros, que tenemos en el más alto aprecio la personalidad elevadísima del autor de los «Principios de Sociología», considerándolo como una de las mentalidades más sólidas de la España contemporánea, en vez de limitarnos á un simple acuse de recibo de ese magnífico libro, que contribuirá á resolver el complicado problema, preferimos estudiar ese prólogo, sintetizando las opiniones en él expresadas. De esa manera rendiremos el debido homenaje á la incansable actividad del distinguido sociólogo, al mismo tiempo que contribuiremos á difundir sus ideas.

El señor Posada, que en su última correspondencia para este diario, publicada el domingo último, abogaba por la necesidad de una «política social», se muestra en el extenso trabajo que precede á su estudio del régimen local, un pensador de fibra; pero, á la par, hace amplio espacio á una idea de combatividad que sin ser nueva en él es bastante sugerente en la quietud y timidez de nuestros intelectuales. Además del hombre que piensa hay en él el que lucha, y eso es siempre digno de notarse en un momento en que es más fácil y más útil callar y acomodarse á todo lo existente.

Presenta el señor Posada el cuadro sugestivísimo de la política nacional, donde las tendencias de evolución y progreso tienen la extraña ayuda del partido conservador, pues-

to á la obra con mayor decisión y energía que los mismos liberales. Hace notar que esa tarea, «labor propia del liberalismo rehecho, convertido al radicalismo y unificado por la sustancia socialista», es en todas partes obra de los elementos liberales, y cita ejemplos dignos de atención, como el tan reciente de Inglaterra.

En España, entretanto, muchas de esas evoluciones débense á los conservadores, lo que, como es natural, ha provocado protestas de ellos mismos, pues como bien lo reconoce, en el fondo «la opinión conservadora es la opinión de los satisfechos», y sería absurdo pretender que aquellos á quienes puede perjudicar una ley se apresuraran á apoyarla. De ahí, entretanto, el hecho de que todos esos adelantos sean en España sumamente pálidos, incoloros, sin carácter definitivo, como cuadra á los que no desean renovación de ninguna especie, sino una evolución tranquila y suave, sobre bases imposibles á fuer de actuales.

La reforma del régimen local, deseada por todos los partidos progresistas, fué intentada por el señor Maura, y eso mismo obligaba á que fuera de una extrema placidez, incapaz de conmover ni de atacar ningún interés ya creado.

El gran mal de ese deseo conservador, al ir á traducirse en hechos, ha sido, según el señor Posada, la predominación en él de un criterio excesivamente optimista. El optimismo no deja de ser un grave peligro dentro de la marcha política, pues crea satisfacciones inmediatas, mantiene bases que debieran desecharse, etc. El señor Posada cree más bien en la utilidad del «meliorismo» de Ward, ese meliorismo que es «el mejoramiento del estado del hombre, posible en la precisa proporción en que el hombre conozca la naturaleza y la domine para utilizarla».

Contrariando el optimismo conservador sobre la existencia de una base real y efectiva en el pueblo, el señor Posada cree que no habrán de bastar las leyes para una transformación tan grande como se hace indispensable. El señor Posada juzga que en el estado actual de la incultura nacional no es posible proceder á una reforma radical sólo con mudar la exterioridad de las leyes.

Hay en España lo que difícilmente podrá verse en otro país de Europa: el caciquismo, esa lepra que pretendió cauterizar con el hierro de sus ataques el gran Costa; pero que ni

de acción renovadora, de sinceridad política».

Posada invoca la necesidad de una agitación, en toda España, semejante á la de que ha sido teatro Cataluña en estos últimos tiempos, para hacer que sea el pueblo, el verdadero pueblo, el que se interese por esas grandes cuestiones, y no una pequeña minoría de gente más ó menos inmiscuída ya en la marcha de la política actual.

Lo que en nuestra patria se necesita, más que leyes superficiales, y por lo tanto pasajeras, es la afirmación popular de un sentimiento de cultura, la dignificación por medio de la conciencia, de los grandes ideales en que otros pueblos se mueven.

Falta en España espíritu cívico; falta conciencia en la voluntad nacional, hoy sumida en quietudes vergonzantes cuando no agitada por la epilepsia de movimientos terribles, pero también pasajeros, sin raigambre en el espíritu.

El libro de nuestro ilustre colaborador contribuirá en mucho al estudio y solución del problema del régimen local; pero, sobre todo, el admirable prólogo que resumimos y concretamos merece la más detenida meditación.

Esa es la verdadera labor que incumbe á los hombres de trabajo y de ciencia en España, y no podemos menos de mostrarnos orgullosos de ver la parte activa que en esa admirable campaña toma uno de nuestros colaboradores. Don Adolfo Posada, por muchos motivos, es acreedor á la consideración y aplauso de los que se interesan por el porvenir de la patria. Su estudio sobre el régimen, sus comentarios y consideraciones sobre la actualidad nacional suponen una fuerte y firme voluntad que á ser imitada abriría prontamente los nuevos horizontes que para España deseamos.

Así es como se hace conciencia colectiva y así es como los intelectuales cumplen sus obligaciones respecto de la marcha del país, que están obligados á encauzar y dirigir.

(Diario Español).

DISPONIBLE

El anuncio es tan necesario para el buen funcionamiento de una casa de comercio como el aceite en los engranajes de una máquina.—*Leroy Beaulieu.*

El comerciante que no anuncia, abandona voluntariamente la venta á aquellos de sus competidores que cuidan el reclamo.—*Henri Avenel.*

**

¿Los anuncios que hace un industrial ó un comerciante le benefician? Leed lo que responden á esta pregunta muchos riquísimos americanos:

—Yo debo mi fortuna á mis reclamos en la prensa.—*Robert Bonner.*

Es la distribución frecuente y regular de mis anuncios lo que me ha concedido lo que poseo.—*A. Q. Stewart.*

El camino que conduce á la riqueza, pasa por la tinta de imprenta.—*P. T. Borman*

El éxito depende del apoyo del periodista, es decir de aquél que conoce perfectamente su cometido y el modo de entender y presentar el reclamo que se le pide.—*J. J. Aster.*

—Hijo mío, haz negocios con quienes saben anunciar. No te arrepentirás nunca.—*Benjamin Franklin.*

¿Cómo la clientela sabrá que se puede comprar cosa buena, si no hay interés en hacerse saber por medio del repetido anuncio?—*W. Vanderbilt.*

El dinero desembolsado que me ha reportado mejores dividendos, ha sido el que he colocado en publicidad en las columnas de periódicos. No habría podido empujar mi negocio sin una publicidad hecha regularmente cada semana y jamás he hecho un anuncio en un periódico sin sentir el efecto y los resultados directos en muy breve tiempo.—*W. R. Griffin.*

COMPañÍA TRASATLÁNTICA



BARCELONA



Servicios

Línea de Cuba-México.—Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.—Rebaja en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New-York, Cuba y México.—Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Por-Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente

Servicios

para Santa Cruz de Tenerife. Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2 directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes para Tánger con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar.

Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados. Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajantes del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 de abril de 1904, publicada en la Gaceta del 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta como ensayo deseen hacer los exportadores.

Cemento Portland Artificial

ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción, 240 toneladas diarias

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos; especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.—Insustituible en obras hidráulicas.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4.700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3.000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

GUSTAVO GILI, Edítor
Universidad, 45.—BARCELONA

El Amo del Mundo

SEGUNDA EDICIÓN DE LA EXTRAORDINARIA Y DISCUTIDA NOVELA DE ROBERTO HUGO BENSON

Un volumen de 440 págs. de 20×13 cms., con profusión de viñetas. En rústica, ptas. 3; en tela inglesa, con plancha alegórica, pesetas 4.

Diario y Fragmentos

por EUGENIA DE GUÉRIN. Obra premiada por la Academia Francesa. Traducida de la 49ª edición. Un vol. de 384 páginas de 20×13 cms. En rústica, 3 pesetas.

El Camino de la dicha, La Bondad, por CARLOS ROZÁN. Obra premiada por la Academia Francesa. Un vol. de 238 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

EXTRACTO DEL ÍNDICE.—El Bien.—Las riquezas.—Los egoístas.—El miedo al ridículo.—El amor á los placeres.—La justicia.—La indulgencia.—El ingenio.—El criterio.—El hijo.—El padre.—El amigo.—El hombre.—Conclusión.

El gobierno de sí mismo, *Ensayo de psicología práctica*, por el R. P. ANTONINO EYMIEU, de la Compañía de Jesús. Un vol. de 354 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 3'50; en tela inglesa, ptas. 4'50.

La educación de la voluntad, *Estudio psicológico y moral*, por J. GUIBERT, Superior del Seminario del Instituto Católico de París. Un vol. de 110 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 1; en tela inglesa, ptas. 2.

La mujer del porvenir, por ESTEBAN LAMY, de la Academia Francesa. Un vol. de 212 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

El libro de las Tierras vírgenes, por RUDYARD KIPLING, traducción directa del inglés por RAMÓN D. PERÉS, ilustrada con 45 dibujos de JOSÉ TRIADÓ, Un lujoso vol. de 504 págs. de 20×13 cms. En rústica, ptas. 4; en tela inglesa, ptas. 5.

LA CATALUÑA

Primer tomo, debidamente encuadernado, conteniendo los números aparecidos desde el mes de octubre de 1907 hasta fines de 1908.

PRECIO: 20 PESETAS

Administración: Fernando, 57, entlo., 2.^a

BARCELONA

Gran Fábrica de Hilados y Tejidos

PRAT, CAROL Y C.^A

Ronda de la Universidad, núm. 18.—BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

Fabricantes de Hilados, Tejidos y Estampados

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

CASA FUNDADA EN 1817

Despacho: Bilbao, 206.—BARCELONA

LA EDUCACIÓN INTELECTUAL

por el P. RAMÓN RUIZ AMADO, S. J.

Un volumen de más de 700 págs. 20×13 cms., ptas. 6

La Educación Moral (*Estudios pedagógicos*), por el P. R. RUIZ AMADO, S. J. Un volumen de xv+635 págs., de 20×13 cms. En rústica, 6 pesetas.

Nuevo Diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua castellana,

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ. Quinta edición revisada, corregida y puesta al día. Contiene todas las voces que figuran en la última edición (1899) del de la Real Academia Española; más de 54.900 palabras; 1.400 artículos enciclopédicos; 840 grabados; 16 láminas y mapas en color, etc. El diccionario biográfico contiene, además, 140 retratos. Un vol. de 1.050 de 18½×12½ cms., en tela inglesa, pts. 8.

Nuevo Diccionario francés-español y español-francés

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ, Licenciado en Filosofía y Letras. Un vol. de 1.200 págs. de 18½×12½ cms., impreso á dos columnas, en tela inglesa, ptas. 8.

Caracteres del anarquismo en la actualidad, por GUSTAVO LA IGLESIA,

Abogado. Obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Un vol. de 456 págs. de 20×13 cms., con 9 grabados. En rústica, ptas. 5; en tela inglesa, ptas. 6.

Llibre de Doctrina pueril, del B. RAMÓN LLULL, con proemio, ilustraciones y notas de D. M. Obrador y Bennisar. Un vol. xxii+304 págs., de 17×11 cms. Edición en papel de hilo verjurado, 4 pesetas.

Primer llibre de Sonets (I-LXXV), de don JOSÉ CARNER. Un vol. de 104 págs., de 20×14 centímetros. Edición de 100 ejemplares en papel de hilo verjurado, 5 ptas.

Las obras del catálogo de esta reputada Casa editorial pueden adquirirse por conducto de LA CATALUÑA.

Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica

(Antes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, pral.—BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino

José Gallart

Juan Forgas

Berenguer el Grande

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía
Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal

Miguel Gallart

Puerto Rico

Brasileño

PIANOS SIMPLEX

de las más famosas Marcas Europeas, entre ellas

RÖNISCH, STEINWEG-Nachf, SCHIEDMAYER & Sons

ÓRGANOS "SIMPLEX"

Lo mismo puede tocarse á mano que con nuestro sublime aparato "SIMPLEX"
La mayor perfección de la mecánica artística-musical

Conciertos todos los viernes á tarde en nuestro salón "SIMPLEX"

BUENSUCESO, 5

Única agencia en España THE "SIMPLEX" PIANO PLAYER C.^o

EL ECO DE LA INDUSTRIA

MANUFACTURERA TEXTIL

Director Propietario: D. WIFREDO PAULET DE MIRALLES

Año XII de su publicación

ÓRGANO DE LA ACADEMIA TECNOGRÁFICA TEXTIL

Estudios de hilados, tejidos, tintes, aprestos, blanqueo, inventos de máquinas
y todo cuanto sea concerniente á la industria textil

Colaboración Nacional y Extranjera

PERIÓDICO DE CIRCULACIÓN UNIVERSAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona	semestre 6 ptas;	un año 10 ptas.
Provincias	» 7'50 »	» 12'50 »
Ultramar y Extranjero	» 10 Fr.	» 15 Fr.
Núm. suelto 1 pta.—Extranjero	1'25 Fr.—Núm. atrasado	1'50 ptas.
Tomos completos atrasados	100 »	

Pago anticipado

ADMINISTRACIÓN

Consejo de Ciento, 613

BARCELONA

CATALUÑA

CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas.—
Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general.—Es económico: una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico mejores que los del **DOCTOR PIZA**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6.—BARCELONA

Por 1'80 pesetas se remite por correo certificado

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALAN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Esta aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras artificiales que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. DE VENTA en todas partes.

Administración: RAMBLA de las FLORES, 18, entresuelo